

KITEK KIWE

Reasentamiento del NAYA
Nuestra memoria



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES - CES



Cabildo Indígena Nasa Kitek Kiwe

KITEK KIWE

Reasentamiento del NAYA

Nuestra memoria



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES - CES



Cabildo Indígena Nasa Kitek Kiwe

KITEK KIWE Reasentamiento del Naya. Nuestra memoria

© Cabildo Indígena Nasa Kitek Kiwe
© Myriam Jimeno, José Leandro Güetio, Ángela Castillo, Daniel Varela
© Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas,
Centro de Estudios Sociales - CES

Primera edición, Colombia, 2011
ISBN: 978-958-719-773-0

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES - CES

Myriam Jimeno, Ángela Castillo, Daniel Varela, antropólogos; Leandro Güetio, etnoeducador y Pedro Pablo Tattay, cineasta.

GRUPO CONFLICTO SOCIAL Y VIOLENCIA

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DEL PROYECTO MEMORIA Y REPARACIÓN EN KITEK KIWE

Jorge Enrique González
DIRECTOR

Astrid Verónica Bermúdez Díaz
COORDINADORA EDITORIAL

Wilson Martínez Montoya
María Cristina Rueda Traslaviña
REALIZACIÓN GRÁFICA

CABILDO INDÍGENA KITEK KIWE

Gerson Acosta
GOBERNADOR, 2011

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del gobierno y el pueblo de Estados Unidos, a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), bajo los términos del Contrato No. 514C-00-06-00304-00. Las opiniones expresadas en este material no representan aquellas de USAID y/o las del gobierno de Estados Unidos de América.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.



Cabildo de niños,
Kitek Kiwe, 2007.

Índice

Prólogo, 5

Presentación

¿Por qué no podemos olvidar?, 13

Capítulo I. La vida en el Naya

¿Cómo llegaron nuestros abuelos al Naya?, 15

¿Por qué estos mayores se fueron a vivir al Naya?, 18

¿Cómo fue la vida en las décadas de los años 60 y 70 en el Naya?, 22

¿En ese entonces, había otras gentes en el Naya?, 23

¿Cómo fue la vida en las décadas de los años 80 y 90?, 26

¿Cuándo llegaron los actores armados?, 28

Capítulo II. Masacre y destierro

Una masacre anunciada, 31

¿Por qué la insistencia paramilitar con el Naya?, 36

¿Y qué se hizo para prevenir la masacre?, 38

Abril de 2001: muerte y huída por los caminos del Naya, 40

“La correría de gente que salió despavorida del Naya fue grandísima”, 51

Algunas de las víctimas, 51

“Queremos dejarle a nuestros hijos la historia:
el alma sigue recordando”, 55

Capítulo III. Un territorio para volver a florecer

Los albergues: aquí nos quedamos y aquí nos
tienen que responder, 57

Nos quedamos hasta que el Estado nos responda por los daños, 63

El conocimiento de derechos como medio de empoderamiento, 66

Esta es la finca de nosotros, no “voltiemos” más, 69

La creación del Cabildo como cuerpo y cabeza
del proceso indígena Nasa Kitek Kiwe, 73

Línea de tiempo, 76



Cerro Azul, Región del Naya.
Fotografía de Irma y Amparo
Guasaquillo.





Mapa n.º 1.

Territorio Kitek Kiwe.
Mapa elaborado por
un grupo de mujeres de la
comunidad Kitek Kiwe en el marco
de los conversatorios de la memoria
realizados en abril de 2010.

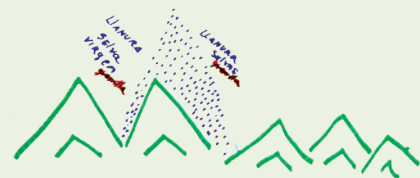
Prólogo

Este texto reconstruye un proceso que se inició en el año 2001 en las tierras del río Naya, —entre el Cauca y el Valle del Cauca—, y se extiende hasta el presente. Habla de la experiencia, dolorosa pero también empeñosa, que han compartido quienes se agrupan hoy en la comunidad Kitek Kiwe, que habita en la finca La Laguna (Timbío, centro del Cauca, sur occidente colombiano) (Véase mapa n.º 1).

El relato está escrito desde el punto de vista de este grupo heterogéneo, compuesto por indígenas nasa y campesinos de variado origen, que hoy construye un nuevo proceso de vida en común. Ellos recrean en sus palabras la ocupación y la vida en el Naya. Luego se enfocan en los cambios ocurridos en la región desde mediados de la década de los ochenta, que la situaron en medio de un remolino de acciones de violencia, cuyo epicentro tuvo lugar en la Semana Santa del año 2001. Entonces ocurrió la masacre de por lo menos 41 personas¹ a manos de las Autodefensas



1 La Fiscalía General de la Nación registra el levantamiento de 27 cuerpos en el Alto Naya y reconoce la existencia de 14 cuerpos más que yacen en fosas comunes halladas en San Antonio, Bajo Naya, cuya exhumación aún no ha podido llevarse a cabo debido a las condiciones de seguridad en la zona. El Cabildo Kitek Kiwe denuncia que en el contexto de la masacre del Naya se han presentado más de cien muertes ocasionadas por los grupos armados ilegales. En el listado de denuncias se incluyen los asesinatos selectivos ejecutados por parte de paramilitares en el año previo a su entrada al Naya, los asesinatos cometidos por el ELN en los días en que se planeaba la masacre, los cuerpos que fueron arrojados en abismos y ríos y, la posterior desaparición y muerte de líderes comunitarios que se habían dedicado a denunciar los hechos ocurridos en el Naya.



Lucila Yonda, Mariela Cruz, María Beatriz Méndez, Ofelia Ulchur, Emelia Collazos, María Eugenia Ulchur y Ana Leida
Campo construyendo un mapa sobre el territorio Kitek Kiwe en abril de 2010. Fotografía de Ángela Castillo.



Unidas de Colombia *luc*. El texto continúa con la huída, la vida en los albergues de refugiados en Timba, Santander de Quilichao y Toez-Caloto (norte del Cauca) y se detiene en la recomposición social, en el proceso de organización colectiva y en los medios culturales que les han servido como soporte y aliento. Da especial importancia al trabajo de recuperación personal y colectivo como aporte al empeño de miles de víctimas de este ciclo de violencia en la última década en Colombia. Ellos le han dado un sentido político cultural a la palabra “víctima”, pues no permanecen en pasividad quejumbrosa.

En Kitek Kiwe se agrupan hoy 68 familias, con aproximadamente 360 personas que no retornaron al Naya, pues consideraron que no existían garantías sociales. Decidieron no disolverse en recursos individuales y asumieron el gran desafío de crear una nueva comunidad, pese a lo heterogéneo de su composición. La mayoría proviene de familias nasa que migraron del norte del Cauca hacia el Naya en los violentos años cincuenta, en busca de tierras y paz. En la amplia región del Naya² compartieron la nueva tierra con mineros y agricultores afroamericanos, y más tarde con comerciantes y otros campesinos oriundos del sur occidente colombiano.

Desde su llegada a los sitios de refugio ya mencionados, algunos hombres y mujeres emprendieron tareas de organización y reclamo: “Dormíamos en el piso, pero luchamos para exigir nuestros derechos”, dice Leandro Güetio. Fue así como crearon el Comité de Desplazados del Alto Naya y luego la Asociación Agropecuaria de Campesinos e Indígenas Desplazados del Alto Naya Asocaidena. Contaron con el



2 Según estudio de la Universidad del Cauca —aún no existe una cartografía precisa de la región del Naya —que se extiende desde las cimas de la cordillera occidental hasta el Andén Pacífico—, debido a que la alta nubosidad que cubre parte de la región, no permite que se cuente con las fotografías aéreas de ciertas partes.

oportuno apoyo de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca ACIN, así como del Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC. También contaron con el respaldo de organismos humanitarios, de apoyo jurídico y con la Red de Solidaridad —que proporcionó alimentos durante los primeros días de la emergencia—.

Pero la vida de hacinamiento y privaciones en los albergues agota. Poco a poco distintas familias fueron retornando al Naya por sus propios medios, sin ninguna garantía. Setenta familias permanecieron durante tres años en los precarios albergues de Timba-Santander de Quilichao y Toez-Caloto. En el año 2003 estas personas, agrupadas en Asocaidena, entablaron una acción de tutela con el propósito de agilizar la consecución de una nueva tierra para su reubicación, la cual fue fallada a su favor en el año 2004.

Tras muchos obstáculos burocráticos y políticos, lograron que Incodec adquiriera una finca en el municipio de Timbío, al sur de la ciudad de Popayán. Ellos creyeron firmemente que era la oportunidad para realizar el sueño de una vida digna: “esta es la finca de nosotros”, exclamó Enrique Güetio cuando vio por primera vez las tierras de La Laguna. Al poco tiempo de instalarse, además de Asocaidena, conformaron un cabildo indígena nasa al que le dieron el nombre de Kitek Kiwe —Tierra floreciente— y construyeron una ruta de trabajo: el plan de vida.

Esta cartilla muestra las particularidades de lo que ha vivido la comunidad Kitek Kiwe, pero es claro que no es un caso único o aislado³. Por el contrario, su experiencia es similar a la de muchos miles de habitantes pobres de Colombia, que han sido profundamente afectados por la confrontación armada interna.



Comunidad Kitek Kiwe en la novena conmemoración de la masacre del Naya. Popayán, abril 12 de 2010. Fotografía de Ángela Castillo.



Niños de la comunidad Kitek Kiwe.



3 La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR ha publicado el informe detallado de seis casos de masacres y persecución política: Trujillo, Bojayá, El Salado, La Rochela, Bahía Portete y la persecución a las organizaciones campesinas de Córdoba y Sucre.



POR NUESTRA DIGNIDAD Y RESPETO A LA VIDA LAS VICTIMAS DEL NAYA EXIGIMOS VERDAD - JUSTICIA - REPARACION Y GARANTIAS DE NO REPETICION

La Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía General de la Nación ha atendido al 31 de mayo de 2010, 294.479 personas que se reclaman como víctimas del conflicto armado. En 2009 los desmovilizados de las AUC habían reconocido en versión libre 24.005 homicidios a manos de esta organización, de los cuales 8.154 han sido confesados. En ese mismo año, Acción Social de la Presidencia de la República reconoció la existencia de 3.163.889 desplazados por la guerra en Colombia⁴. La población indígena no ha sido ajena a esta situación, solo entre 2001 y 2004 ocurrieron 775 asesinatos políticos⁵. Es por esto que la Corte Penal Internacional considera a Colombia como país en observación —junto con otros 8 en el mundo—.

El caso del Naya y de la comunidad Kitek Kiwe es espejo de un fenómeno global de guerra y violencia, que arroja enormes contingentes humanos de un lado a otro. Según la denominación internacional son refugiados, en Colombia se les conoce como “desplazados”. Pero este puñado, como otros en el mundo, tiene la decisión de reconstruir su tejido social de la mejor manera posible, mediante lo que ellos llaman su “proyecto de vida”. Allí se inscribe esta cartilla. En la decisión que ellos tienen de dejar testimonio para que alimente la memoria de sus hijos y se conozca lo ocurrido de la manera más amplia posible. Su sentido de responsabilidad social les ha indicado que no basta con sanar las heridas y pérdidas personales, sino que es necesario compartir la experiencia



4 Datos tomados de: <http://www.verdadabierta.com/reconstruyendo/1856-estadisticas> (consultado el 22 de Enero de 2011).

5 Véase: Villa, William & Juan Houghton. *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974 – 2004*. Bogotá: CECOIN. OIA. IWGIA. 2004.

para consolidar lazos político emocionales vastos. Son ellos los que permitirán obtener lo que han asumido como propio: verdad, justicia, restauración y no repetición.

El texto es el fruto del trabajo que emprendimos tres antropólogos y un cineasta desde el año 2008 y hasta el 2010 en la modalidad que llamamos “acompañamiento” con los miembros de la comunidad. Trabajamos en la recolección de memorias, así como en su forma actual de vida, en las acciones de recuperación emprendidas, en sus marcos culturales de referencia y sus variedades internas de edad, género y posición. Levantamos el censo y los cuadros de parentesco de la comunidad; recopilamos más de mil cien páginas en torno al caso; acopiamos varias fotografías y revisamos noticias en prensa de los años 1994 – 2010. Resaltamos dentro de los aportes más importantes la recolección de 69 conversaciones personales en profundidad, la realización de cinco conversatorios a manera de puesta en común y el sociodrama organizado por el grupo de niños del Centro Educativo Elías Trochez, en el que actuaron lo vivido.

El relato, entonces, es resultado del intercambio entre miembros de la comunidad, líderes comunitarios y el equipo de investigadores. El diálogo estuvo organizado a través de tres ejes: el evento crítico de violencia, las acciones y sentimientos posteriores, y la reorganización personal y de grupo. Este texto se enmarca en la concepción nasa de la sociedad, el territorio, la familia y la justicia, pero se ha forjado a través del diálogo activo de varios años entre la comunidad y los investigadores.

Bertilde Bastos y sus hijos.
Indígena nasa desplazada
de la región del Alto Naya.
Minga La Laguna, marzo
de 2009. Fotografía
de Ángela Castillo.





Bayardo Musicué, Luis Fernando Campo y Diego Güejía, participantes en el taller de formación audiovisual y asistentes del rodaje documental. Fotografía de Ángela Castillo.

Los conversatorios se realizaron en la semana previa al 11 de abril de 2010, como antesala a las actividades de la novena conmemoración de la masacre del Naya. Para el desarrollo de los conversatorios establecimos cuatro ejes, que se corresponden con momentos del proceso histórico: (1) historia de la colonización y vida en la región del Naya; (2) los hechos de la masacre y el desplazamiento; (3) la vida en los albergues Timba, Toez-Caloto y Santander de Quilichao, el proceso de organización indígena y la recuperación personal; (4) la vida en la finca, la creación del Cabildo, la acción colectiva y los derechos.

Diseñamos cinco sesiones⁶ en las cuales participaron noventa y cinco personas con las siguientes actividades: en el conversatorio 1, los jóvenes crearon cuatro programas radiales en los que expresaron cómo habrían dado ellos la noticia de lo ocurrido. En el conversatorio 2, se incentivó un diálogo entre los adultos mayores de la comunidad alrededor de los siguientes interrogantes: ¿qué se perdió con la masacre y el desplazamiento?; ¿cómo se sentía y qué hizo cada uno para superar ese sentimiento?; ¿quién o qué lo ayudó a recuperarse? En el conversatorio 3, los hombres padres de familia elaboraron dos cartografías sociales sobre la vida en el territorio del Naya narrando lo que perdieron tras la masacre; en el conversatorio 4, las mujeres madres de familia dibujaron cuatro cartografías sobre la vida en la finca La Laguna, en las que muestran lo que han recuperado con la organización y sus planes a futuro; y en el conversatorio 5, los líderes del Cabildo y Asocaidena



6 Los *conversatorios* se realizaron en el centro de educativo de la comunidad que lleva el nombre del líder indígena asesinado en el año 2000 Elías Trochez, gobernador del Cabildo La Playa en el Alto Naya. Para la realización de las sesiones, elaboramos y distribuimos entre los miembros de la comunidad invitaciones personales y realizamos visitas a cada hogar para explicar el objetivo de las actividades. A lo largo de las cinco sesiones, el equipo de la Universidad Nacional realizó un registro de cada encuentro a través de la grabación de las conversaciones, toma de notas y fotografía. Todo el material entró a formar parte del *Archivo de la Memoria*.

diseñaron una línea del tiempo mencionando los derechos que les han sido violados y las acciones de grupo emprendidas para restituir dichos derechos.

El texto está elaborado a partir de transcripciones de relatos de muchos de los miembros de Kitek Kiwe. Usa el material de los conversatorios y el resultado de discusiones personales y en grupo, con el Cabildo o en la informalidad. Procura reflejar su variedad interna y el proceso de recuerdo incitado por nuestras preguntas. Dado el tamaño de la comunidad, pudimos abordar individualmente a casi la totalidad de los adultos, a la mayoría de los jóvenes y a varios niños. Todo este material conforma ahora el Archivo de la Memoria, que reposará en el Cabildo Kitek Kiwe. Extractos de estos testimonios nutrieron el video documental *Kitek Kiwe - Reasentamiento del Naya. Nuestra memoria* —complemento de esta cartilla— y cuyo realizador es el cineasta Pedro Pablo Tattay.

Las entrevistas, los diálogos en grupo, la línea del tiempo y los conversatorios fueron para la comunidad una forma de reparación propia en un doble sentido: porque ayudaron a quienes lo desearon —se respetó el silencio de los que no quisieron hablar— a lidiar con los sucesos y con la memoria dolorosa. Adicionalmente, porque la metodología de investigación se propuso contribuir con los procesos autónomos de (1) reparación y recomposición personal y de grupo, (2) afirmación de la acción ciudadana por la verdad, contra la impunidad y la justicia, en defensa de los derechos humanos violados, y (3) la reafirmación étnica y comunitaria.

Equipo, Daniel, Ángela y Myriam.





Myriam Jimeno.
Antropóloga,
Universidad Nacional de Colombia. Fotografía de Ángela Castillo.



Ángela Castillo.
Antropóloga,
Universidad Nacional de Colombia. Fotografía de Elizabeth Yalanda



Daniel Varela.
Antropólogo,
Universidad Nacional de Colombia. Fotografía de Ángela Castillo.



Pedro Pablo Tattay.
Cineasta. Fotografía de Ángela Castillo.

Este proyecto fue posible gracias a los aportes del Centro de Estudios Sociales CES de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, del Programa de Derechos Humanos de USAID y el apoyo de la John Simon Guggenheim Foundation y la productora audiovisual Polimorfo. Cristian Triana y Giovanni Castillo ayudaron en la transcripción de entrevistas. Alexander Silva oficial de proyectos del Programa de Derechos Humanos de USAID, nos asesoró a lo largo de la construcción de la propuesta y desarrollo de las actividades. Leandro Güetio, el segundo gobernador de Kitek Kiwe, quien proviene de Cerro Tijeras, fundador del Centro Educativo Elías Trochez y su primer coordinador, trabajó con nosotros en la elaboración de la cartilla y la línea del tiempo. Lisinia Collazos nos abrió las puertas de la comunidad, de su casa y su familia, y nos aportó, además de largas charlas, su maravilloso buen humor. La comunidad siempre nos acogió y se mostró dispuesta a colaborar con el proyecto, en especial los líderes comunitarios Enrique Fernández, Jorge Salazar, Gerson Acosta y Enrique Güetio, quienes lo apoyaron con entusiasmo y lo hicieron posible. Bayardo Musicué, Luis Fernando Campo y Diego Güejia participaron en el taller de formación audiovisual y fueron asistentes de producción en el video documental. Guillermo Arboleda administró con eficiencia el presupuesto y coordinó la logística.

Las fotos provienen de los álbumes familiares de Lisinia Collazos, Leandro Güetio, Enrique Fernández y Ana Velasco, Mariela Cruz, Amparo e Irma Guasaquillo, Ana Delia Dagua (hermana del extinto gobernador Elías Trochez), Julia Cuetia e hijas, Ana Cruz, y Paola Madroñero. Los dibujos fueron realizados por Leandro Güetio y Luis Fernando Campo.

El Cabildo Indígena Nasa Kitek Kiwe y la Asociación Agropecuaria de Campesinos e Indígenas Desplazados del Alto Naya –Asocaidena– asumieron el reto de sacar adelante a la comunidad y no permitir que se olviden y se sigan cometiendo crímenes de lesa humanidad. A esto queremos contribuir.

Myriam Jimeno, Ángela Castillo, Daniel Varela, antropólogos.
Pedro Pablo Tattay, cineasta.

Equipo de investigación del proyecto Memoria y Reparación Kitek Kiwe.
Grupo Conflicto Social y Violencia, Centro de Estudios Sociales - CES,
Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
Territorio Kitek Kiwe, Timbio, Cauca, Enero 2011.

Presentación

¿Por qué no podemos olvidar?

JOSÉ LEANDRO GÜETIO

Exgobernador del Cabildo Kitek Kiwe, miembro del equipo de recuperación de la memoria. Acompañó el proceso de reivindicación de los derechos de las comunidades del Naya.

Texto con la colaboración de BERTILDE BASTO
Alguacil del Cabildo Kitek Kiwe. Mujer nasa.

Kwesx yukte eu f' czenxi kiwete. Neunxi yujhcxa acxpckhasx nxusnaai'cxa us thaw, makwe uus cxacxa kipcxawä. Makwe sena ptxutewa kwesx nasa cxacxa yakcxa yazka kasen u'jwezthaw. En nuestra montaña donde estábamos bien, fuimos arrancados y hasta ahora estamos en permanente sufrimiento. A pesar de los atropellos, nosotros, los nasas, haremos un gran esfuerzo para salir adelante.

Hilar la historia es como tejer un chumbe: en sus formas y colores está la historia nasa. Así queremos hacer con esta cartilla: tejer la memoria y mantenerla en el tiempo. Tejer es recontar de una generación a otra; pero si la memoria no la mantenemos en el tiempo, se puede olvidar y volvemos a caer en el error. Esta cartilla está impregnada de nuestra memoria de una vivencia real, producto de la guerra en Colombia. Para nosotros el trabajo de hacer

Nuestro camino para pervivir la identidad. El camino hacia el conocimiento. Dibujo de Leandro Güetio.

*Kwesx nasa
us yajkixi
oxi.*

memoria se convirtió en un elemento primordial de nuestro plan de vida, porque las situaciones que vivimos y la forma de no olvidar, son el insumo para la construcción de nuestros futuros. Esas memorias nos ayudan a decir quiénes somos y a defender lo que queremos ser.

Recuperar nuestras historias incluyó muchas actividades. Por ejemplo, fuimos conscientes de que al interior de nuestros hogares transmitíamos de forma oral nuestra historia de padres a hijos.

Niños y niñas saben todo lo que vivimos porque han oído los relatos de sus hermanos, de sus madres y padres. Pero también porque han participado de las actividades que la comunidad emprende para reclamar sus derechos a través de marchas, manifestaciones, conmemoraciones y mingas, todo desde nuestras propias concepciones. Además, implementamos desde la escuela los proyectos pedagógicos de recuperación de la memoria. Por ejemplo, en la escuela tenemos un espacio específico para ello, en el área de historia propia.

Estos trabajos de memoria, desde nuestras concepciones, nos han servido para reclamar una reparación acorde con los usos y costumbres de las comunidades. No compartimos el hecho de que nos den el mismo tratamiento, reclamamos todo el tiempo uno diferencial.

A pesar de ocupar nuevas tierras, en nuestros corazones el Naya está presente, pues allá están enterrados muchos de nuestros ombligos, los de nuestros padres, abuelos e hijos. Esta cartilla es sobre los sueños que nuestros abuelos y abuelas construyeron en la región del Naya y sobre las razones por las cuales tuvimos que abandonarlo, también es un relato sobre los sueños que estamos sembrando en nuestro nuevo territorio, Kitek Kiwe, la Tierra Floreciente.



Marcha de la primera minga por la dignidad y la vida de los pueblos en Agosto de 2001.

CAPÍTULO I

La vida en el Naya

¿Cómo llegaron los abuelos al Naya?

En los años cincuenta siguiendo la huella de nuestros ancestros, Pacho Francisco Biscunda fue uno de los primeros que entró al territorio Naya: vivía en Corinto —al norte del Cauca— y era nasa.

Por entonces, en esa región del norte del Cauca, “no había terreno, todo ya tenía dueño, y nosotros los indígenas estábamos simplemente en el terreno de los ricos, como terrajeros”, relata Irma Guasaquillo.

Pero además, añade Rosalbina Ramos, “mi papá cuenta que cuando yo tenía ocho días de nacida [1955] a él le tocó salir corriendo de Caloto [norte del Cauca] por la violencia”¹.

Ante la falta de tierra, Pacho Biscunda y José Dolores Guasaquillo se decidieron a abrir una trocha desde la vereda llamada Villa Colombia, municipio de Jamundí (Valle), —hacia el cerro denominado Pico de Loro—, en los Farallones de Cali. Cerca de Pico de Loro, Pacho Biscunda hizo la primera finca donde sembró maíz mexicano, frijol y pasto, pero como

Fragmento del mapa elaborado en los conversatorios de la memoria, abril de 2010. Destaca las tulpas y los ombligos que quedaron enterrados en el Naya.



1 “La violencia” hace referencia a la confrontación entre los dos partidos políticos, entre 1946 y 1966.

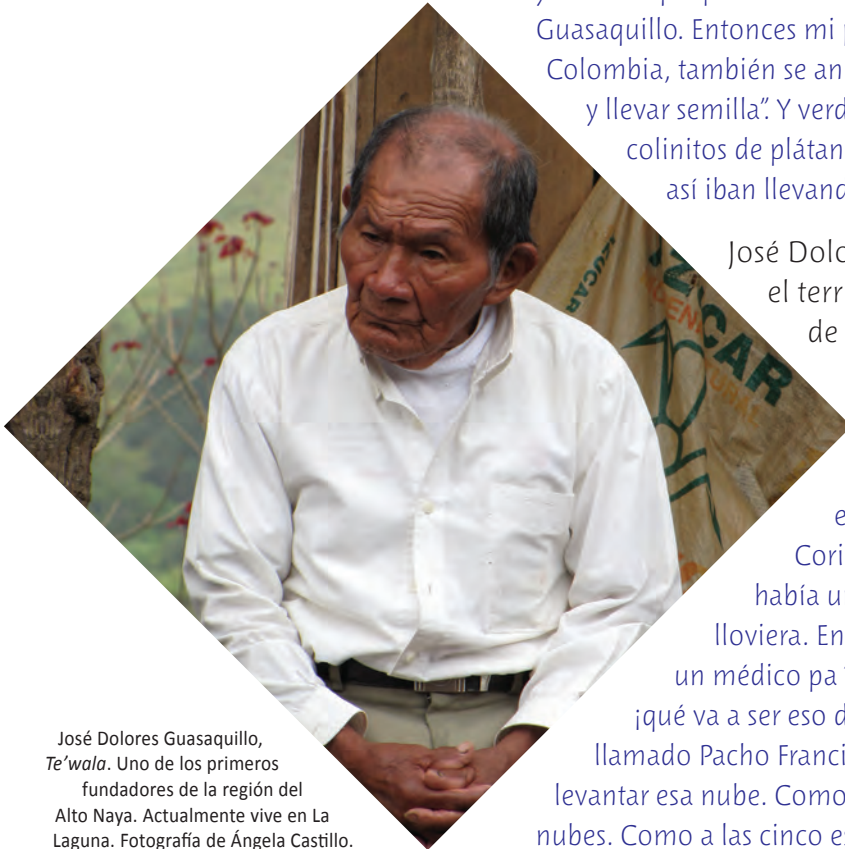


era muy frío, buscó mejores tierras. Así, hizo trochas y fue avanzando, avanzando, selva adentro. Cuentan los mayores que para poder orientarse se subía en algunos árboles y cerros altos para divisar mejor el territorio y así pudo llegar hasta las tierras del Naya².

“Llegó a una buena planada, una buena tierra y comenzó a derribar el monte. Y bueno, ya derribó, ya comenzó él a salir, a invitar a los amigos y decirles que por allá había buena tierra, que se vinieran”, cuenta Irma Guasaquillo. Entonces mi papá, José Dolores Guasaquillo, que vivía en Villa Colombia, también se animó. Él decía, “¿sabe qué?, tenemos que reunirnos y llevar semilla”. Y verdad, cada que se iban llevaban de a diez colinitos, colinitos de plátano, palitos de yuca, colinitos de malanga, caña; y así iban llevando.

José Dolores Guasaquillo tiene 86 años y hoy vive en el territorio Kitek Kiwe-La Laguna, así como tres de sus hijos, su esposa y sus nietos; es médico tradicional. Él cuenta:

Yo fui de los primeros indios que entró por allá al Naya. Yo entré con el fundador de todo eso, el finado Pacho Francisco Biscunda, que era de Corinto y murió en el Naya. Cuando llegamos al Naya, había una nube muy grande, que hacía que tronara y lloviera. Entonces, el finado dijo, “Yo voy pa´ Corinto y traigo un médico pa´ que levante esa nube”. Increíble pues, yo no creía, ¡qué va a ser eso de que va a levantar esa nube! Pero entonces el llamado Pacho Francisco Biscunda se fue diciendo que él iba a hacer levantar esa nube. Como a las cuatro de la tarde, ya venían como más nubes. Como a las cinco esta zona ya estaba [blanca] como una sábana... Una lloviznita no más... Y tronaba y no se oía dónde tronó...



José Dolores Guasaquillo, *Te'wala*. Uno de los primeros fundadores de la región del Alto Naya. Actualmente vive en La Laguna. Fotografía de Ángela Castillo.



2 Toda la región toma el nombre del río Naya que divide los departamentos de Valle y Cauca. El río nace en lo alto de la cordillera occidental, entre los cerros San Vicente y Naya; desemboca en el Océano Pacífico, cerca de los pueblos de Puerto Merizalde y Joaquinico. Desde hace varios siglos comunidades indígenas eperara siapirara y negras habitan la zona baja del río, hacia el Pacífico.

Leandro Güetio explica que la niebla espesa cubrió todo como una sábana porque las montañas estaban celosas. Los espíritus de las montañas comenzaron a celar al sentir gente extraña a las selvas y la única manera para calmar los celos era con el trabajo de un médico tradicional.

Continúa José Dolores:

Entonces, Pacho Biscunda, para orientarse, tuvo que ir a las cinco de la mañana a esos cerros, para a las seis y media poder ver y orientarse, y así saber dónde es que íbamos a trochar. Entonces él ya bajó y nos dijo: “bueno muchachos, yo ya inspeccioné todo donde era bueno”. Trochando nos fuimos a ver, cuando uno descansaba el otro empezaba a trochar y el otro cargaba atrás la papa, el arroz y la yuquita. Bajamos a un río, no era el propio Naya, pero sí un brazo que bajaba ahí. Así bajamos y él finado dijo: “bueno, hasta aquí bajamos, vamos a socolar y tumbiar, ¿Quién trajo yuquita?”. Yo le dije que traje yuquita, pero para el gasto. Él me dijo, “pues clavemos a ver si se da o no”. Tumbamos como una plaza [80 m²] entre todos y echamos como diez yuquitas y ahí sí ¡aguacero! Entonces dormíamos en pura hoja y nos tapábamos con palma, y amanecíamos así mojados (en lo que hoy se llama Puente Tierra). Ya por el día todo estaba clarito, no llovizna, no neblina. Así, a los tres días volvimos a trochar hasta que bajamos a (lo que se llamaría luego) La Playa³ y el finado dijo: “bueno, aquí si vamos a hacer ya fincas, ya sembramos matas”. Y esa yuquita que arriba se había sembrado ya dio semilla de yuca que fue la que sembramos. Bueno y ahí sembré y me vine para acá afuera a Villa Colombia y el llamado Pacho Francisco se quedó. Cuando yo volví al Naya ya había como quince matitas de plátano y yuquita, ¡iiiiindo pues!, como eso es tierra caliente ¡ay que plátano tan bonito!

Río Blanco,
Alto Naya, 2008.



Jardín en la
parcela de José
Dolores, Timbio.
Marzo de 2009.
Fotografía de Ángela
Castillo.



3 La Playa fue el primer núcleo poblado y es todavía el centro del asentamiento nasa.

¿Por qué estos mayores se fueron a vivir al Naya?

Hay que recordar que entre 1946 y 1966 los partidos Liberal y Conservador tuvieron un enfrentamiento violento que afectó una buena parte del país. La violencia llegó a los territorios del Cauca como Miranda, Corinto, Caloto, Jambaló, Suárez, Buenos Aires y Tierradentro, y Villa Colombia y Jamundí en el Valle del Cauca.

Rosalbina Ramos cuenta que:

Mi papá, Luis Ramos, era nacido en Jambaló, pero vivía en Caloto [norte del Cauca], casado con Isabel Casamachín, mi madre. En ese tiempo, en Caloto no había resguardo, mi papá cuenta que cuando yo tenía ocho días



Cerro Azul, Alto Naya. Fotografía: Irma y Amparo Guasaquillo.

de nacida [1955] a él le tocó salir corriendo por la violencia. A mi abuelo lo mataron y a mi papá le tocó salir para Villa Colombia. En ese tiempo no había camino al Naya, iban trochando⁴ y en un costalito la comida. Entraron mi papá, el hermano Hermenegildo Ramos y el otro hermano Jeremías Ramos. Ellos bajaron a La Playa, y ahí mi papá cogió tierrita baldía.

A esta violencia se le sumó la escasez de tierras que obligaba al terraje⁵. Irma Guasaquillo relata:

Por Villacolombia [Jamundí] no había terreno, todo ya tenía dueño y nosotros estábamos simplemente en el terreno de los ricos, como terrajeros. Apenas le daban un pedazo ahí, que uno trabajaba, pero tenía que estar pagando. Como era tierra de ricos había que pagar en dinero. A lo último mi papá [José Dolores Guasaquillo] también se aburrió, decía: “nosotros tan pobres y no tenemos dónde sembrar una propiedad ni café ni nada”; y mi papá sembraba hartos en esa tierra de ricos, el café estaba lindo, ya próximo a cosechar, cuando un rico, ¿sabe qué hizo?, se aprovechó de mi papá, dijo “vea, yo le doy su parte, cuánto vale el trabajo que usted ha metido, yo le doy su parte y déjeme el café”. Y ahí fue donde mi papá dijo “¡Ya, no más!”. El rico llamaba don Julio Vergara. No, mejor dicho, nosotros llorábamos, ¡tan linda la cafetera y todo! Ahí fue que nosotros ya nos resignamos también, y mi papá dijo: “no, mejor nosotros nos vamos porque ¿qué hacemos nosotros por aquí?”. Y ahí fue que ya nos quedamos allá en el Naya.



Rosalbina Ramos, mujer indígena, vivía en Alto Sereno en el Naya. Actualmente habita en La Laguna. Fotografía de Ángela Castillo.



Irma Guasaquillo, fundadora de la vereda La Playa en la región del Alto Naya. Actualmente vive en La Laguna. Fotografía de Ángela Castillo.



- 4 Tumar monte, abrir paso entre el monte.
- 5 Terraje es el nombre que se le dio a la obligación que tenían los sin tierra de trabajar varios días cada semana para el dueño de la tierra, y dar parte de la cosecha a cambio de permitir allí vivienda y cultivos. Este sistema dio lugar a numerosos conflictos entre propietarios y “terrazagueros”, “colonos” o “aparceros”, así denominados según la región de Colombia, entre 1910 y hasta por lo menos el final de la década de los años 70 pasados. Para huir de este sistema de explotación muchos indios y campesinos emigraron a distintas regiones del país, hacia tierras de la nación llamadas “baldíos”. O se rebelaron como en la Quintiniada y con el surgimiento del CRIC en 1971 (véanse Muelas Hurtado, Lorenzo, “La fuerza de la gente. Juntando recuerdos sobre la terrajería en Guambía-Colombia”, 2005; CINEP-CRIC, “10 años de lucha, Historia y documentos”, En *Controversia* n.º 91 – 92, 1981).



Evaristo Ipia,
indígena Nasa
descendiente de los
fundadores del Alto Naya.
Actualmente vive en La Laguna.
Fotografía de Ángela Castillo.

Clemencia Garcés, quien entró niña al Naya y es esposa de Adán Guasaquillo, agrega:

Nosotros vivíamos en Corinto [norte del Cauca] cuando el finadito Pacho Biscunda le dijo mi papá: “vea, dejen de estar sufriendo ustedes aquí en tierra ajena”, porque mi papá trabajaba en una Hacienda, la Hacienda Quebradaseca, en Corinto, de Harold Eder. Entonces, como éramos familia, vino Pacho Biscunda y le dijo a mi papá: “sálgase de trabajar ahí, vámonos que para el Naya hay buena tierra”.

Evaristo Ipia, contó que:

Dentré [al Naya] cuando tenía 18 años [en la década de 1960]. Yo sí nací en El Ceral, [hoy municipio de Buenos Aires, Cauca] era un caserío, porque en ese tiempo eran como cuatro casitas. En esos tiempos el Naya era duro, no había nada, solamente cacao. El jornal lo pagaban como a doscientos pesitos [...] En esa época había sólo como doce casas y esos techitos eran de pura guadua, otros eran de palma. Los fundadores fueron siete, pero ya están muertos, eran: Luis Ramos, Hermenegildo Ramos, Jeremías Ramos, Rafael Valencia, Pacho Biscunda, Feliciano García y Feliciano Güetio. Eso era una trochita que se cultivaba plátano. No había sino alpargatas y uno tenía que irse a pie a limpio. Allá había finquitas chiquiticas.



Cristóbal Ramos,
líder indígena de
la región del Naya y
Yolanda Ramos.

También Cristóbal Ramos dice:

He sido esquivo en historiales. Entré al Naya en 1963, ya estaban los tíos míos allá [Hermenegildo y Jeremías Ramos], habían entrado en 1958. En esa época por cuestión de violencias bastante graves, fuimos desplazados del municipio de Caloto. Eso era violencia de liberales y conservadores: color político. Como mis tíos habían entrado rompiendo trochas, me quedé trabajando en El Playón, Alto Naya, con mis tíos. Después hicieron banqueos para hacer camino de herradura. Comenzaron a hacer juntas comunales. En ese tiempo no había cabildo allá. Se empezaron a hacer escuelas.

Así fue como en el Alto río Naya nuestros abuelos fundaron trece veredas del lado del Cauca y cinco del lado del Valle, dice Irma Guasaquillo:

Por el lado del Cauca: El Placer, Pitalito, Río Mina, El Playón, La Vega, Río Jabón, Matecaña, La Paz, Lomalinda, Río Azul, Río Blanco, El Sinaí y Las Brisas.

Por el lado del Valle: El Edén, La Playa, Miravalle, La Flecha, Santa Elena, La Mina, Riecito, Pico de Loro y Puente Tierra.

Algunos de los fundadores y sus descendientes están hoy en el territorio Kitek Kiwe-La Laguna: José Dolores Guasaquillo, su esposa Paulina y sus hijos Irma, Adán y Luis Adelmo; Clemencia Garcés y su madre Ana María Trompeta; Evaristo Ipia, Rosalbina Ramos Casamachín y sus descendientes; Cristóbal Ramos; Hernando Hoyos y John Edinson Ramos.

Otras personas que entraron al Naya posteriormente y que habitan La Laguna son: Bartolomé Musicué y familia, Ofelia Ulchur y Familia, Manuel Mosquera, Tito Alos, Yolanda Ramos, Máximo Perdomo y familia, Ana Delia Dagua, Brelli Libey Fernández, Ana Cruz y familia, Mariela Quiguanás y familia, Ramiro Mestizo y familia, Julia Cuetia Ramos y su familia.



La vida en la región del Naya. Fotografía de Ana Delia Dagua.



Mulas en el camino al Naya. Fotografía de Ana Delia Dagua.

¿Cómo fue la vida en las décadas de los años 60 y 70 en el Naya?

En los primeros años la gente se alimentaba de lo que cultivaba, de la pesca y la caza de animales como guaguas, guatines, tatabros y otros. Cuando la población fue aumentando, la gente decidió hacer un camino más corto para salir al pueblo de Timba, pasando por La Silvia y El Cominal, lo que se conoce como el camino del Valle. Gracias a ese camino los nayeros de esa época pudieron sembrar cacao, venderlo en Santander de Quilichao y comprar algunas cosas como sal, manteca y querosén para prender las lámparas. Así contó Antonio Dagua quien era niño en esa época. Sobre la construcción del camino del Valle, Adán Guasaquillo cuenta:

Cuando se hizo la trocha, entonces comenzamos a caminar ya por ahí, por La Silvia (mapa n.º 2). Ya comenzaron a meter los animales, la bestia y el ganado. Las bestias nos ayudaban porque comenzábamos a hacer el banqueo de allá para acá. El camino de El Cominal se arregló con la colaboración del padre Jesús Antonio Ruiz, él nos consiguió la pólvora para romper la roca en Peña Lisa, para sacar los caminos por allá.

Leandro agrega:

El padre salía con la comunidad a arreglar el camino, cuando pasaban por quebradas o ríos cogía cangrejos y les enseñaba a comerlos. Cuando el padre murió fue algo muy doloroso para la comunidad del Naya.

Adán Guasaquillo, fundador de la vereda La Playa en la región del Alto Naya. Actualmente vive en La Laguna.
Fotografía de Ángela Castillo.

Pocos años después de que se hizo el camino del Valle, los habitantes de las veredas de El Playón y Río Mina, construyeron lo que hoy se conoce como el camino del Cauca.

Recorriendo este camino se pasa por los sitios de La Silvia, El Campamento, Patio Bonito, La Loma del Mister, Las Minas, Aguapanela, Palo Solo y Alto Sereno. La construcción de este camino fue liderada por las familias Ramos y Muse.

Irma Guasaquillo contó que cuando ya se asentaron en el Naya, también construyeron la primera escuela:

Los padres de familia se reunieron y construyeron una ramadita, era una escuelita que era un sólo salón hecho de palma. La primera profesora [en La Playa] fue Clarisa Narváez, oriunda de Timba, Cauca. Para alimentar a los niños todas las madres nos reuníamos a cocinar para ellos. Este modelo de salón que está aquí, en La Laguna, es el modelo de allá. Porque así era la escuelita de allá.



José Leandro Güetio, nacido en el municipio de Buenos Aires. Líder comunitario en el municipio de Suárez. Fundador del Centro Educativo Elías Trochez. Exgobernador del cabildo de Kitek Kiwe, miembro del equipo de recuperación de la memoria. Acompañó el proceso de reivindicación de los derechos de las comunidades del Naya. Fotografía de Ángela Castillo.

¿En ese entonces, había otras gentes en el Naya?

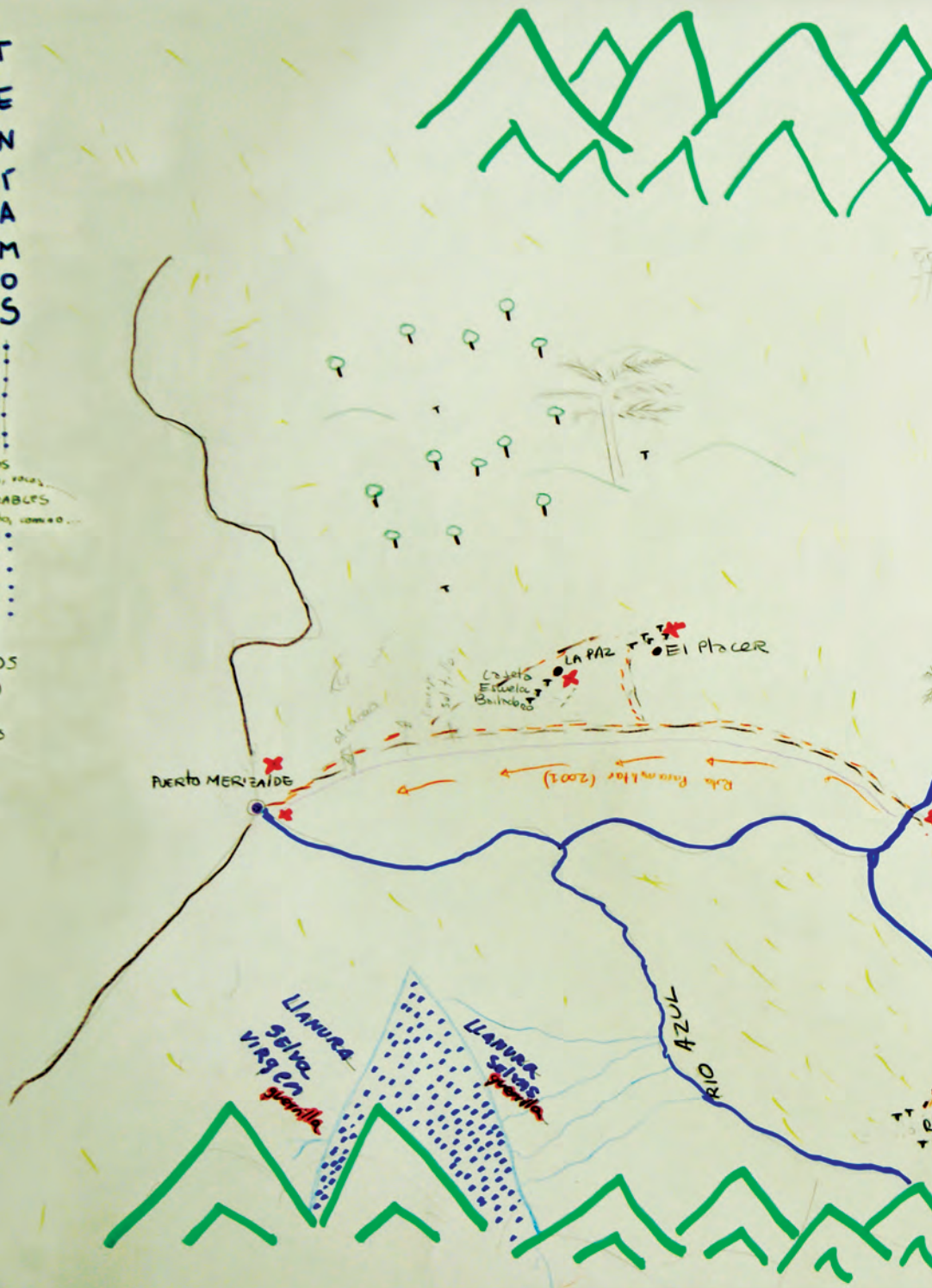
Tiempo después de la llegada de los fundadores al Alto Naya se encontraron con personas negras que venían del Bajo Naya para hacer minería en las riberas de los ríos y les dijeron: “Ustedes [van] sólo detrás del oro, no más [...]”; nosotros venimos es a trabajar porque nosotros necesitamos tierra [...]. Ya ellos nos dejaron [...], pero ellos sí siguieron con sus minas a orillas del río”, así contó Irma Guasaquillo.

Los cultivos de los negros quedan en la parte baja del río Naya. Ellos cultivan chontaduro, plátano, banano, palmas de coco, borojó, maíz, papachina, caña y el árbol del pan. Ellos sólo suben al Alto Naya en épocas de lluvia a trabajar en las minas. Leandro Güetio cuenta que:



Nuestros ancestros trazaron el camino. En las ollas de barro está el símbolo del camino al respeto. Dibujo de Leandro Güetio.

- T E N I A M O S**
- CAMINOS
 - MONTAÑAS
 - RÍOS
 - PUEBLOS
 - CASERIOS (FINCAS)
 - CASAS
 - CULTIVOS
 - PLATANO
 - yuca
 - malanga
 - maíz
 - cacao
 - pasto
 - frijoles
 - caña
 - piñon
 - animales domésticos
gallinas, cerdos, vacas...
 - ARBOLES MADERABLES
caoba, canelo, comino...
 - COCA
 - Cerro AZUL
 - guerrilla**
 - CAMINOS FORZADOS
(VÍAS DE) ESCAPE
 - MUERTOS
- Ombligo
Tulipas
Palmas
- OCEANO
PACÍFICO



Mapa n.º 2. Territorio del Naya y masacre, elaborado por la comunidad Kitek Kiwe en el marco de los conversatorios de la memoria realizados en abril de 2010.

Trochas hacia la región del Naya.
Fotografía de Amparo Guasaquillo.



Los afrocolombianos del Bajo Naya para poder cultivar el maíz, que no se da en esa parte del río, se transportan río arriba en forma comunitaria en grandes grupos. Llegan hasta más arriba del caserío de La Concepción, por los sitios denominados El Saltillo y El Venado. Allí, rozan y riegan el maíz en grandes extensiones, pero de manera comunitaria, al igual que los indígenas. Ellos vuelven a recoger las mazorcas y el maíz al tercer mes y lo usan para el consumo en sus platos típicos como la ‘canilla’, un tipo de envuelto de cuarenta centímetros de largo, que lo consumen con el pescado.

Leandro aclara que:

En el año de 1985 las comunidades indígenas del Alto Naya y las comunidades afrocolombianas ubicadas en el Bajo Naya hicieron un acuerdo de delimitaciones del territorio del Naya. El acuerdo buscó un respeto del manejo territorial para los afrocolombianos y los indígenas. Las delimitaciones quedaron en la siguiente forma: por la parte del Valle, el límite es la quebrada denominada Riecito. Por la parte del Cauca, es la quebrada denominada El Venado. Estos acuerdos con la comunidad afrocolombiana, la comunidad indígena nasa y los campesinos, concretaron que a partir de las ya nombradas quebradas hacia abajo empieza el territorio del Bajo río Naya; y desde los mismos puntos hacia arriba se entiende como el territorio del Alto Naya. Desde entonces las tres comunidades han respetado los arreglos de los mayores. Las personas encargadas de hacer ese acuerdo por parte de los indígenas fueron el señor José Mensa, quien aún vive, y los señores Luis y Pablo Ramos; el último fue el secretario de la Junta Comunal de la vereda El Playón del Alto Naya. Estuvieron también la señora Laura Campo, Anibal Zambrano, Aldemar Guevara y Binitier Córdoba, ya fallecidos.

¿Cómo fue la vida en las décadas de los años 80 y 90?

Con el paso del tiempo más indígenas y campesinos empezaron a entrar a la región. Lo hicieron por los caminos que construyeron los fundadores e incentivados por un nuevo y rentable cultivo, la coca. Cuentan los fundadores que entre las semillas de alimentos que ellos llevaron al Naya, también transportaron la semilla de la coca, llamada la pajarita o caucana. La usaban para mambear [masticar] y para la medicina tradicional. Ya en los años ochenta, y ante la falta de recursos económicos, los nayeros iniciaron los cultivos de coca en pequeñas extensiones.

Enrique Fernández nació en Jambaló en 1960, su abuela era indígena y hablaba nasa. Ingresó en la década de los años ochenta y vivió veintitrés años en el Naya. Se estableció en la vereda El Playón. Ahí fue Inspector de Policía y ayudó a crear la Junta de Acción Comunal de Río Mina. Él relata:

Yo entré al Naya en 1980, cuando la carretera todavía no subía a El Ceral. Teníamos que arrancar a pie hasta Tierra Grata. Ahí todavía no teníamos la casa grande que hoy llamamos El Campamento; dormíamos debajo de unas piedras inmensas, donde cabíamos unas cincuenta personas. El camino era muy barrialoso, muy angosto.

Enrique recuerda que “la diversión en ese entonces era el río; en esa época el río era limpio y puro, no tenía desechos, uno se sentía aburrido y le decía a la gente ¡vamos para el río! El río era inmenso, era grandísimo y tenía mucho pescado.”

Enrique Fernández también cuenta cómo se organizaron las comunidades:

Había en ese entonces apenas dos juntas de acción comunal, que era la de El Playón y la de La Playa. Ya nos reunimos y organizamos la junta de acción comunal en Río Mina. También se apoyó para hacer la escolita allá. El primer profesor fue Hugo Giraldo. Luego me llamaron de La Playa, que querían hacer un campeonato de fútbol, yo dije ¡claro, hagámoslo! Hicimos el primer campeonato en 1985. Participaron siete equipos y el primer campeón fue El Playón [...] Allá la gente era muy unida. Cuando decidían arreglar el camino hacían mingas, pero las mingas eran de semanas enteras para terminar el trabajo. Las mingas no eran sólo de los cabezas de familia, sino que iban y trabajaban hombres, mujeres y niños, todo se trabajaba sólo con recursos de las comunidades. Trabajamos también para el asunto de arreglar la escuela, porque la escuela tenía que tener su cocina, tenía que tener sus dormitorios, teníamos que arreglar todo eso. [...] En ese entonces para hacer una casa no había motosierra, sino que era con serrucho, a pura mano. También no había ningún puente para pasar bestia, sino puentes colgantes donde uno pasaba y el puente se meneaba de lado a lado. Fuimos arreglando los caminos. Allá la comida era en abundancia, plátano, malanga, caña, yuca. En ese entonces la vida era muy tranquila, no había violencia como la que hay ahora.



Enrique Fernández Dagua, oriundo de Jambaló. Fue inspector de policía en el corregimiento de El Playón, en el Alto Naya. Líder comunitario. Igualmente fue un actor en la lucha por la reivindicación de los derechos para las comunidades desplazadas de la región del Alto Naya. Fotografía de Ángela Castillo.

¿Cuándo llegaron los actores armados?

La convivencia de las comunidades en el Naya era pacífica. La tranquilidad se interrumpió ante la llegada de los grupos armados. Cuenta Enrique Fernández que la guerrilla entró en 1982:

Las FARC vinieron primero. Ya entró luego el M19. En 1985 entraron los elenos [ELN]. Ahí fue donde se nos empezó a dañar la vaina porque mucho muerto a manos de la guerrilla. [...] empezaron a llamar a la gente y decirle: “si acá hay sapos los matamos, si acá hay informantes los matamos”. [...] Antes el Ejército ya había entrado. Resulta que en 1978 ya había entrado el Ejército y habían colgado y golpeado a Benjamín Ipia y otra gente.

Benjamín relata que “Los del Ejército nos rejiaron [golpearon con rejo], nos agarraron a garrotera preguntándonos donde andaba la guerrilla. Cogieron y nos metieron patadas. Pero nosotros no sabíamos nada de la guerrilla”.

Para Enrique Fernández la región se transformó porque “la guerrilla empezó a matar la gente, nosotros como líderes hablamos con la guerrilla de por qué se mataba la gente, de que ellos quiénes eran, eran discusiones que hacíamos sanamente”.

A finales de 1993 y principios de 1994 el Gobierno fumigó con glifosato la cordillera occidental, dañó cultivos de coca pero también otros cultivos de alimentos. Además contaminó las aguas que caen al río Naya. Enrique cuenta que:

Ahí fue cuando se nos murieron veintiocho niños, se nos murieron cerca de trescientas reses, más o menos como doscientas mulas, los animales que eran de patio, todos se acabaron; el plátano, el banano, todo eso se nos afectó con esa fumigada. Yo creo que eso ha sido lo más doloroso que ha habido y eso se quedó en la impunidad. Luego el cultivo de la hoja de coca también se acabó, la gente cambió el oficio del cultivo de la coca, por el oficio de la minería. Pero entonces la gente volvió a la coca cuando trajeron una nueva semilla que la llamaron peruana, ya no siguió cultivando la coca pajarita.

En los noventa, sigue Enrique, “hubieron muchas muertes, mataron mucha gente, la guerrilla del ELN, la FARC, como el M19 mataron



Jorge Salazar,
fue presidente
de la Junta de
Acción Comunal de La
Playa. Líder del proceso
de restauración de derechos
de los desplazados del Naya.

mucha gente y los echaban al río". Leandro recuerda que en 1990, "la guerrilla mataba tanta gente y la echaba al río, que los afrocolombianos del Bajo Naya le pusieron una queja a las juntas de acción comunal del Alto Naya sobre eso, ellos decían 'estamos cansados de recoger muertos del río y enterrarlos'". A estas guerrillas no les interesaba que los nayeros comenzáramos a ejercer nuestra autoridad sobre el territorio. Por eso nos mataban. Pero nosotros resistimos y en 1993 fundamos el Cabildo Indígena de La Playa. Su primer Gobernador fue Elías Trochez, quien comenzó a hacer gestiones para la titulación de un resguardo a nombre de la comunidad. Fue entonces cuando iniciamos un pleito con la Universidad del Cauca quien dice ser propietaria y tener títulos de todo el Naya. Nosotros decimos que somos los verdaderos dueños del Naya, por que abrimos las trochas, hicimos ahí nuestros pueblos y nuestras fincas, ahí están enterrados nuestros ombligos y ahí sembramos nuestra autoridad.

Esta es la historia de por qué nuestros mayores llegaron a las tierras del Naya, de cómo lo hicieron y cómo construyeron allá una comunidad. Es la historia de un territorio de abundancia, donde las papayas y el zapote se daban silvestres, la piña, el plátano, la malanga, la yuca y el chontaduro crecían con verriendera, el ganado no necesitaba medicamentos, y en las casas, por más humildes que fueran, nunca faltaba el revuelto y los animales de corral. Pero también es una historia difícil, de olvido por parte del Estado colombiano y de lucha frente a los grupos armados por defender nuestra autonomía y autoridad.



Caserío La Playa en el Naya.
Fotografía de Irma y Amparo
Guasaquillo

Itweis + Tu cen uju nxisa yat
Nuestro Lugar de Diálogo



Nuestro lugar de diálogo. La escuela propia nace del hogar, del fogón, de la tupa. Dibujo de Leandro Güetio.

Masacre y destierro

Una masacre anunciada

En los primeros meses del año 2001 el mayor José Dolores Guasaquillo, Te'wala de la comunidad, vio en el cielo del Naya algo que le trajo un mal presentimiento:

José Dolores Guasaquillo.
Te'wala de la comunidad.
Fotografía de Ángela Castillo.

De día se vio patente el arco colorado y el arco blanco, que es más dorado que un arco colorado. El colorado tiene algo mocho y no eleva sino bajito, y riega el cielo, todo eso lo deja colorado. Ellos siempre salen avisando a indígenas cosas, [por ejemplo] que los animales salen muriendo. Ese día salieron pero cruzados el uno con el otro. Eso es que están toreados, y que más luego será violencia y sangre. Así se vieron antes de que fuera la masacre en Naya.

El mayor José Dolores recordó que en la década de los años cincuenta, cuando era joven y vivía en las montañas de Jamundí, en Villa Colombia, vio los mismos arcos de luz:

Fue hace tiempo, [pasó que] donde salía el sol vino el arco blanco. Puso lanza ese arco blanco y se cruzó con el colorado, así pues algo decía, y de ahí pa' allá, ¡una violencia tan tremenda! Empezó pues en el Tolima y de allá vino pa' acá con la guerrilla. ¡Ah, si mataron! Eso mataron mucho pa' esa época. Eso era entre liberales y conservadores, [cuando] ya mandaba [el Presidente] conservador Laureano Gómez. Él era el que estaba acabando. Ya luego dentró [el Presidente] Rojas Pinilla y él calmó mucho la violencia [...] bueno, y así es que hasta ahora hay guerrilla.

¿Por qué la importancia de los sueños? Leandro Güetio responde:

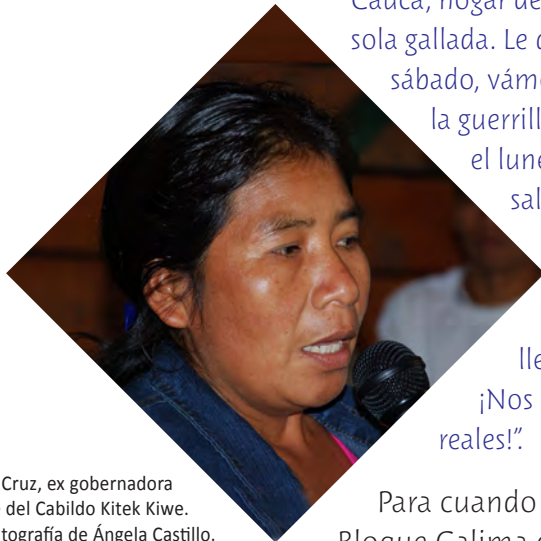
En el medio natural existen espíritus que nos avisan a los indios qué va a pasara en el futuro. Los llamamos Ksxa Wala, el espíritu de los sueños. Como



indígenas, entendemos que somos seres integrales, parte del medio. El Ksxa Wala se comunica con nosotros, nos avisa, nos reprende. Se comunica a través de los sueños, a través de una visión o también por medio de señas. En este caso, la visión de lo que iba a pasar en el Naya la tuvo el mayor José Dolores.

También tuve los sueños tres o cuatro años antes de la masacre. Faltando unos quince días también sentí las señas, y de nuevo faltando tres días. De acuerdo con la orientación de los mayores, depende: si la seña es del lado izquierdo [del cuerpo] son personas malas o algo malo va a suceder. Si es del lado derecho [del cuerpo] es algo bueno. Muchas señas consecutivas nos enseñaron que eran cosas malas, eso fue lo que me pasó el lunes nueve de abril [2001].

Cualquiera puede soñar, todos tenemos el don de percibir, pero hay que saber entender las visiones y los sueños, hay que saber descubrir. “Yo me soñé”, se dice: ádxa Ksxatho. No soñé yo solo, fue mucha gente [la] que a través de los sueños estábamos preavisados. Así, estábamos en La Playa (Alto Naya) con algunos amigos de Cerro Tijeras [resguardo cerca de Timba, Cauca, hogar de Leandro] entre ellos el marido de mi sobrina. Era una sola gallada. Le dije, miren que yo soñé tal cosa, vámonos, les dije. Era un sábado, vámonos el domingo, pero el problema era que [por ahí] andaba la guerrilla. Dijo el marido de mi sobrina, “no, más bien vámonos el lunes”. Entonces lo regañé a él y al resto. El único que no quiso salir fue mi sobrino, el hermano de Enrique Güetio. “Salgo el miércoles o el jueves porque me deben una plata”, dijo. Salimos con unos doce jóvenes entre 17 y 18 años, como a las dos de la mañana el día lunes 9 de abril. Cuando llegamos a La Silvia, ya los paramilitares iban entrando. ¡Nos salvamos! Yo dije, ¡“comprobé que el sueño y las señas son reales!”.



Ana Cruz, ex gobernadora
suplente del Cabildo Kitek Kiwe.
Fotografía de Ángela Castillo.

Para cuando el mayor vio el anuncio en el cielo, hombres del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) ya se habían establecido en pueblos de la zona plana del Cauca y del Valle del Cauca como Santander de Quilichao, La Balsa, Timba, Robles y Jamundí. Ana Cruz, miembro del Cabildo Kitek Kiwe, quien entonces vivía en El Playón, cuenta:

Oíamos en las noticias que como que los paramilitares entraron en el [año] 1999, se oía que por la parte del Valle y que venían de Antioquia [...], que por allá estaban matando gente [...]. Pero nunca nos imaginábamos que iban a entrar por estos lados [...]. Entonces, cuando ya pa' l 2000 la gente que entraba al Naya traían los cuentos de que los paramilitares llegaron a Timba, y nosotros "¡pero como así que los paramilitares en Timba!". Y ellos "que sí, que están matando, y mataron a fulano y a sutano, y nos dijeron que vienen para acá pa' l Naya". Nosotros "¡ay qué van a estar llegando a esta tierra tan lejos y el camino tan lejos, esa gente qué va a estar viniendo para acá!".

Enrique Fernández, quien había sido Inspector de Policía de El Playón, también recuerda las primeras noticias:

Desde el momento en que llegaron los paramilitares aquí al Cauca, que fue prácticamente al municipio de Buenos Aires, nos afecta al Naya, porque los dos primeros muertos que hicieron los paramilitares cuando salieron a la carretera que de Timba conduce hacia Tierra Grata, fueron dos personas del Naya, los hermanos Yukilema de nacionalidad ecuatoriana. Eso fue en el 2000. Ocho días después vuelven y salen, atacan la chiva y nos matan en El Porvenir (Resguardo El Ceral) a Ricardo Cruz, un muchacho criado en El Playón, cuyo cuerpo la Fiscalía no encontró en la exhumación que hizo en octubre de 2010. Otra persona que asesinan por esos días fue a Alex Aguilar, que era esposo de Estelia Mestizo la presidenta de la Junta de Acción Comunal de La Paz. A él lo matan en Timba. De todas maneras el Naya fue muy afectado, porque en el momento de que ya ellos en el 2000 colocan la base en Timba-Valle, ya no dejan entrar la remesa que nosotros estamos acostumbrados a dentrar; había que pagar un impuesto. [...] Ellos siempre nos decían que iban a entrar al Naya, más nosotros no les creíamos, nosotros creíamos de que eso nunca iba a pasar por la lejanía de donde ellos estaban hacia el Naya.

Desde su llegada, los paramilitares comenzaron a amenazar a las organizaciones sociales como juntas de Acción Comunal, cabildos indígenas, consejos comunitarios, entre otras. Jorge Salazar, por entonces presidente de la Junta de Acción Comunal de La Playa, comenta:



Enrique Güetio, líder indígena comunitario. Acompañó a las comunidad desplazada del Naya y reasentada en Timbio. Fotografía de Enrique Fernandez.



En el mes de septiembre de 2000 yo salía [desde el Naya] hacia Timba. Afuera me encontré con unos amigos que me dijeron que me devolviera porque las AUC estaban en Timba haciendo retenes y preguntando por los presidentes de las juntas. Yo seguí hacia Timba y ahí había un retén [...]. En un punto que se llama el puente de Río Teta, ahí sí pararon el carro y le preguntaron al chofer quien era yo. El chofer contesto: “él es un persona conocida, no hay problema”.

Pero luego, en el momento que ya iba a regresar a la región del Naya, en Timba - Valle estaba el retén [...] y ahí mismo bajaron a toda la gente del bus. Pues teniendo en cuenta que me habían advertido de eso, antes de que me identificaran por mi documento de identidad, los confronté. Ellos dijeron que tenían información de que los presidentes de las juntas de Acción Comunal del Naya éramos colaboradores de la guerrilla. Entonces yo les dije que me parecía una afirmación sin fundamento, porque nosotros éramos autoridad allá en la región y nosotros hacíamos la ley, autonomía que en varios eventos tuvimos también que confrontar con la guerrilla. Igual ellos me dijeron: “nosotros vamos a entrar a la región, nosotros vamos a entrar y es mejor que se vaya o que se salga”. Luego ya me dejaron seguir y yo me fui para el Naya.

El mayor Antonio Campo, primer gobernador en Kitek Kiwe, vivía en la vereda Cerro Azul, en la entrada al Naya. Él cuenta que:

En el tiempo de los paramilitares [año 2000] [...] yo llevaba un mercadito de doscientos mil



Mayores de la comunidad Kitek Kiwe.
Máximo Perdomo, Antonio Campo,
Evaristo Ipia. Fotografía de Ángela Castillo.

pesos, y yo iba para allá dentro, y bueno, nadie sabía que los paramilitares ya estaban en Timba. Íbamos en la chiva llenos de remesa. Y llegó esa gente, hicieron un retén y ¡ahí perdí mi mercancía! Me la quitaron y casi me matan. [...] Me preguntaron que yo qué iba a hacer con esa plata, y yo les dije que esa plata era para el surtido, que yo trabajaba en el Naya. Entonces me arriaron la madre y me dijeron que lo que yo llevaba era pa' la guerrilla. Ahí sí me dio como miedo [...]. A mí me dejaron con un muchacho mono [rubio]. A ese mono lo amarraron, lo hicieron tirar al suelo, le pegaron, lo insultaron y ahí quedó el hombre. ¿Por qué?, porque el hombre no supo responder a lo que le preguntaron, se llenó de temor y por esa causa fue muerto ese mono.

[...] Pasado el tiempo, como dos meses, a todas las familias las habían amenazado. [...] Entonces como mi hermano [Pedro Campo] era el Presidente de la Junta de Acción Comunal de Cerro Azul, él no quería que a la comunidad le pasara nada. Entonces él fue allá a la sede de ellos [de los paramilitares] en el paso de La Bolsa y les dijo que por qué lo tenían amenazado, qué él sólo era líder de la comunidad. Ellos le dijeron que siguiera trabajando, que ellos no le iban a hacer nada. [...] Luego él venía de Popayán y pasó por Timba a recoger un pago [de Acuavalle] [...] y de ahí un kilómetro pa' arriba fue que lo mataron y lo echaron pa' l río. [...] Si ese río pudiera hablar como yo estoy hablando, ¿cuántas cosas hablaría el río Cauca, cuantas cosas? ¿Cuántos, cuántos como a mi hermano se los tragaría este río? Pero el río no cuenta, apenas se oye el ruido del río no más”

¿Por qué la insistencia paramilitar con el Naya?

El domingo 17 de septiembre del año 2000 un grupo del ELN secuestró a setenta personas en el Kilómetro 18 de la vía que de Cali conduce a Buenaventura, en el Valle del Cauca¹. Cuenta Enrique Fernández:

Nos perjudica el secuestro masivo del Kilómetro 18 porque [la guerrilla] saca a los secuestrados y los internan en la montaña, y como el Ejército iba tras de ellos, no tuvieron de otra sino meterse para el Naya. Pero ¿cómo lo hicieron? No por nuestros caminos ni nada de eso, sino lo hicieron por pura selva [...] por donde nosotros no nos dimos cuenta [...]. Pues desde el momento que llegan los paramilitares a Timba, nos amenazan dizque por proteger esos secuestradores [...]. Esa vaina del secuestro fue para nosotros la señalización ante todos los ojos del mundo, porque el gobernador del Valle dijo de que el Naya era una zona guerrillera y un semillero de guerrilleros.

Dice Enrique Fernández, que viajó a Cali a decirle al Gobernador que ellos luchaban por ser autónomos frente a los grupos armados. Sin embargo, cuenta:

Pero también sufrimos el señalamiento y las amenazas por parte de la fuerza pública, porque en el momento de que llegan los militares a las casas de nosotros a buscar qué teníamos, ellos nos decían que nosotros les teníamos que colaborar diciendo en dónde estaba la guerrilla y dónde estaban los secuestrados. Nosotros le decíamos, “vea, los secuestrados [...] nosotros ni los vemos, sino que simplemente oímos son los tiroteos [...]”. Entonces [...] nos decían que si no les colaborábamos, que después llegaría gente [...] que sí nos haría hablar [...]. Esas eran las amenazas que nosotros ya teníamos.



Enrique Fernández.
Fotografía de Ángela
Castillo.



1 “Secuestro masivo en Cali”. En *El Tiempo*, 18 de septiembre de 2000 [Sección general].

Jorge Salazar añadió:

En ese momento [...] nos pareció preocupante [...] que en un punto que se llama Las Cruces, había un retén del Ejército en donde un cabo del Ejército y otro anotaban todos los nombres de las personas que entraban y salían. Estaban haciendo un registro como en un cuaderno y anotaban nombre, número de cédula, lo hacían firmar a uno, que me pareció lo más delicado, y le preguntaban qué profesión, qué hacía o dónde vivía y todo eso. Resulta que después, cuando se da lo de la masacre del Naya, tres de los amigos que entraron conmigo en ese momento, resultaron muertos. Entonces pues nosotros [decimos] ¿esos listados a dónde fueron a parar?, ¿por qué en abril de 2001 las AUC entraron con un listado similar comparando nombres y preguntando por nombres?

El 30 de Octubre del año 2000 el gobierno nacional en cabeza de Andrés Pastrana negoció con la guerrilla del ELN la liberación de los secuestrados que permanecían retenidos después de los operativos militares. El Gobierno les pidió a las juntas de acción comunal y al Cabildo de La Playa que ayudaran con la logística de la liberación: facilitaron la escuela y un puesto de salud donde llegaron en helicóptero varios negociadores del gobierno y también medios de comunicación. Éstos entrevistaron y fotografiaron a los dirigentes comunitarios. Luego, dice Enrique: “supimos que por haber cooperado con la logística de la liberación, los paramilitares nuevamente nos señalaron como colaboradores de la guerrilla”.

Éver Veloza, alias HH, el principal comandante del Bloque Calima, dijo más tarde que la llegada al Cauca “respondió al llamado que le hicieron algunos terratenientes, narcotraficantes y empresarios del Valle, luego de que la guerrilla los amenazara y cometiera los secuestros masivos en la Iglesia La María al sur de Cali y en el Kilómetro 18 vía Cali - Buenaventura”².



Éver Veloza, alias HH. Fotografía de internet tomada de pepitorias.blogspot.com



2 Verdad abierta.com, «Paramilitares y conflicto armado en Colombia». Entrevista a Ever Veloza, alias HH. En <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/40-masacres/1135-los-cuatro-dias-que-estremecieron-el-naya> (consultado el 15 de enero de 2011).

¿Y qué se hizo para prevenir la masacre?



El Tiempo. "Masacre en el Naya pudo evitarse". Sábado 19 de mayo de 2000.

Las Juntas de Acción Comunal del Naya y el Cabildo de La Playa, conformamos una comisión que viajó hasta Bogotá en noviembre del 2000 y denunció ante la Defensoría del Pueblo la presencia de paramilitares en Timba. Hablamos sobre los asesinatos selectivos y la masacre que se avecinaba. Esa comisión la encabezó Elías Trochez, el Gobernador del Cabildo de La Playa (Alto Naya), quien pidió al Gobierno Nacional garantías de seguridad para los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes de la región. También reiteró la solicitud para la titulación del Resguardo del Alto Naya,

Sin embargo, por haber viajado a la ciudad de Bogotá a solicitar garantías de protección porque la comunidad estaba siendo estigmatizada como un nido de delincuentes y de guerrilla, el grupo guerrillero del ELN acusó a la dirigencia de nuestras comunidades, entre ellos al Gobernador Elías Trochez, de colaborar con los paramilitares y ser informantes del Estado en contra de la guerrilla. A nuestros presidentes de juntas de acción, entre ellos Jorge Salazar, y algunos líderes indígenas como Cristóbal Ramos, Mariela Quiguanás, Luis Lavio y Blanca Conda, los obligaron a abandonar el Naya, mientras que a nuestro Gobernador Elías Trochez lo asesinaron el 12 de diciembre del 2000 en las trochas del Naya, en el sitio denominado Las Minas, contó Leandro Güetio.

Cuando Jorge Salazar ya había sido desplazado por el ELN en Santander de Quilichao se encontró con Elías Trochez y la comisión que venía de Bogotá:

Yo le comenté al Gobernador Elías Trochez lo que me había pasado, y el mensaje que le habían enviado los del ELN de que él no podía volver a la región del Naya por haber ido a Bogotá en esa comisión [...]. El señor Elías me dijo: "yo soy de la región del Naya, yo soy autoridad en la región, yo puedo entrar a la hora que yo quiera a la región. Yo me voy para allá, pásame lo que me pase, yo me voy para allá". Y efectivamente, él cogió camino para la región del Naya [...]. El 12 de diciembre que volvía [...] acompañado del secretario del Cabildo, miembros del ELN lo interceptan en el sitio Agua Panela, lo acusan de estar dialogando con las AUC y es así como lo asesinan.

La noche antes de su asesinato, Elías habló con su hermana, la mayora Ana Delia Dagua, de la comunidad de Kitek Kiwe, y le dijo:

“Yo no me voy del Naya porque yo soy de aquí, lo único que yo he hecho es trabajar por mi comunidad y si me quieren matar por eso, pues que me maten”. La muerte de mi hermano fue muy triste, porque lo que él me dijo, eso pasó.

Posteriormente, el 24 de diciembre del año 2000, la situación se agravó. Los paramilitares mandaron boletas a todas las veredas que se encontraban en el camino hacia el Naya, en la parte alta del Corregimiento de Timba (Agua Blanca, La Alsacia, El Porvenir, La Esperanza, Mari López, Llanito, Cerro Azul) y ordenaron a sus habitantes, afrodescendientes, campesinos e indígenas, que salieran. Leandro Güetio cuenta que:

Amenazaron de muerte a quien permaneciera en la zona. Los habitantes del Cabildo de Pueblo Nuevo-Ceral se refugiaron en Toez-Caloto y los del Cabildo de La Paila lo hicieron en Santander de Quilichao. Algunos retornaron a sus veredas en enero y otros nunca volvieron. Los de Pueblo Nuevo-Ceral que se negaron a volver, construyeron un albergue en el resguardo de Toez-Caloto. Algunos de ellos hacen parte hoy del Cabildo Kitek Kiwe.

Ana Delia Dagua en el territorio La Laguna.



Centro educativo Elías Trochez, nombrado así en honor al gobernador del Cabildo La Playa Alto Naya asesinado en diciembre de 2000. Fotografía de Ángela Castillo.



Cuando se produjo el primer desplazamiento que afectó a los habitantes de las veredas ubicadas a la entrada del Naya, los indígenas del resguardo de Toez-Caloto fueron solidarios con ellos. Este primer desplazamiento forzado fue la mayor advertencia de que la entrada de las AUC al Naya era inminente. Antes, en 1994, el Cabildo de Toez-Caloto ya había auxiliado a las víctimas de la avalancha del río Páez.

Abril de 2001: muerte y huida por los caminos del Naya

Jueves 6 de abril de 2000: comenzó el operativo de la masacre, cuando llegaron a Timba tres camiones cargados de paramilitares. Los camiones provenían de Trujillo, en el Valle del Cauca y para llegar hasta el Cauca cruzaron tres retenes militares en Tuluá, Buga y Palmira. HH reunió más de 500 hombres bajo los distintivos de las AUC en los campamentos del Bloque Calima: en El Berenjenal (corregimiento de Robles, Valle) y Cerros Catalinas (Municipio de Buenos Aires, Cauca)³.



Lisinia Collazos,
viuda de la masacre
del Naya y líder de la
comunidad KiteK Kiwe.

Elkin Casarrubios, alias 'El Cura' o 'Mario', dirigió los operativos. El grupo más grande ingresó el **día 7 de abril**, en camiones, por la carretera que de Timba conduce a Suárez. Los pobladores del casco urbano de Suárez vieron pasar la caravana de camiones atravesando su pueblo a las 11:00 a.m. Se dirigieron al corregimiento de La Betulia, pasando a 300 metros de distancia del puesto de la Tercer Brigada ubicado en El Amparo, que cuida la represa de La Salvajina.

Domingo 8 de abril: los paramilitares hicieron dos retenes, uno en La Betulia y el segundo en El Peñón. En este sitio retuvieron a un indígena de apellido Campo y le dieron muerte en El Naranjal, corregimiento de Los Robles. Fue la primera persona muerta en la incursión. De allí en



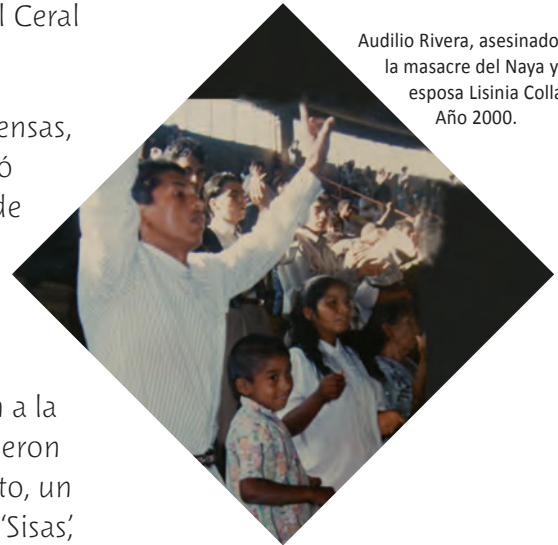
3 "Verdad abierta.com. «Paramilitares y conflicto armado en Colombia». Entrevista a Éver Veloza alias HH. En <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/40-masacres/1135-los-cuatro-dias-que-estremecieron-el-naya> consultado 15 de enero de 2011.

adelante la caravana abandonó los camiones y prosiguió a pie. Durante la noche llegaron a Las Pineras de La Alsacia, Corregimiento de El Ceral en el municipio de Buenos Aires.

Lunes 9 de abril: en La Alsacia, el grupo más grande de Autodefensas, dirigido por Elkin Casarrubios, alias 'El Cura' o 'Mario', se encontró con otro más pequeño que había ingresado por otro camino, el de La Ventura, corregimiento El Ceral. De esta manera bloquearon todos los accesos a la región. A lo largo de esas primeras horas, los paramilitares instalaron dos retenes en horas de la tarde: en el punto denominado La Silvia a la 1:45 p.m. y en Los Robles aproximadamente a las 3:00 p.m. Estos dos retenes mantuvieron a la región del Naya incomunicada con el interior del Cauca e impidieron el ingreso de personas durante la siguiente semana. Mientras tanto, un grupo de avanzada, comandado por Jair Alexander Muñoz, alias 'Sisas', llegó hasta la cuchilla de la cordillera, en el límite del resguardo de La Paila y la Región del Alto Naya y allí acamparon, según lo relatan los sobrevivientes.

Martes 10 de abril: a las 6:00 de la mañana, el grupo dirigido por alias 'Sisas', 'Bocanegra' y 'el Cura', junto con una mujer comandante, llegaron al Restaurante Patio Bonito, ubicado sobre el camino que conduce hacia el interior del Naya. Se instalaron en el restaurante administrado por Lisinia Collazos y su marido Audilio Rivera, indígenas de origen nasa. Ellos tenían un contrato de administración temporal del restaurante. Lisinia cuenta que:

Llegaron a las seis de la mañana, se identificaron como las AUC, nos requisaron y lo primero que buscaron era armas, porque les habían dicho [...] que allí guardaban unas armas. Ellos voltiaron toda la casa, no encontraron ningún arma y entonces ellos nos [...] llevaron a la cocina y [...] nos hicieron arrodillar en el piso, y pues nos decían que les entregáramos las armas, pero nosotros "¿cuáles armas?" si nosotros no teníamos armas. Entonces, ellos dijeron, "no, es que ustedes no quieren cantar, pero les vamos a enseñar a cantar". Y nosotros dijimos "¡pues nos morimos!". Pero pues en ese momento, yo digo que fue la misericordia



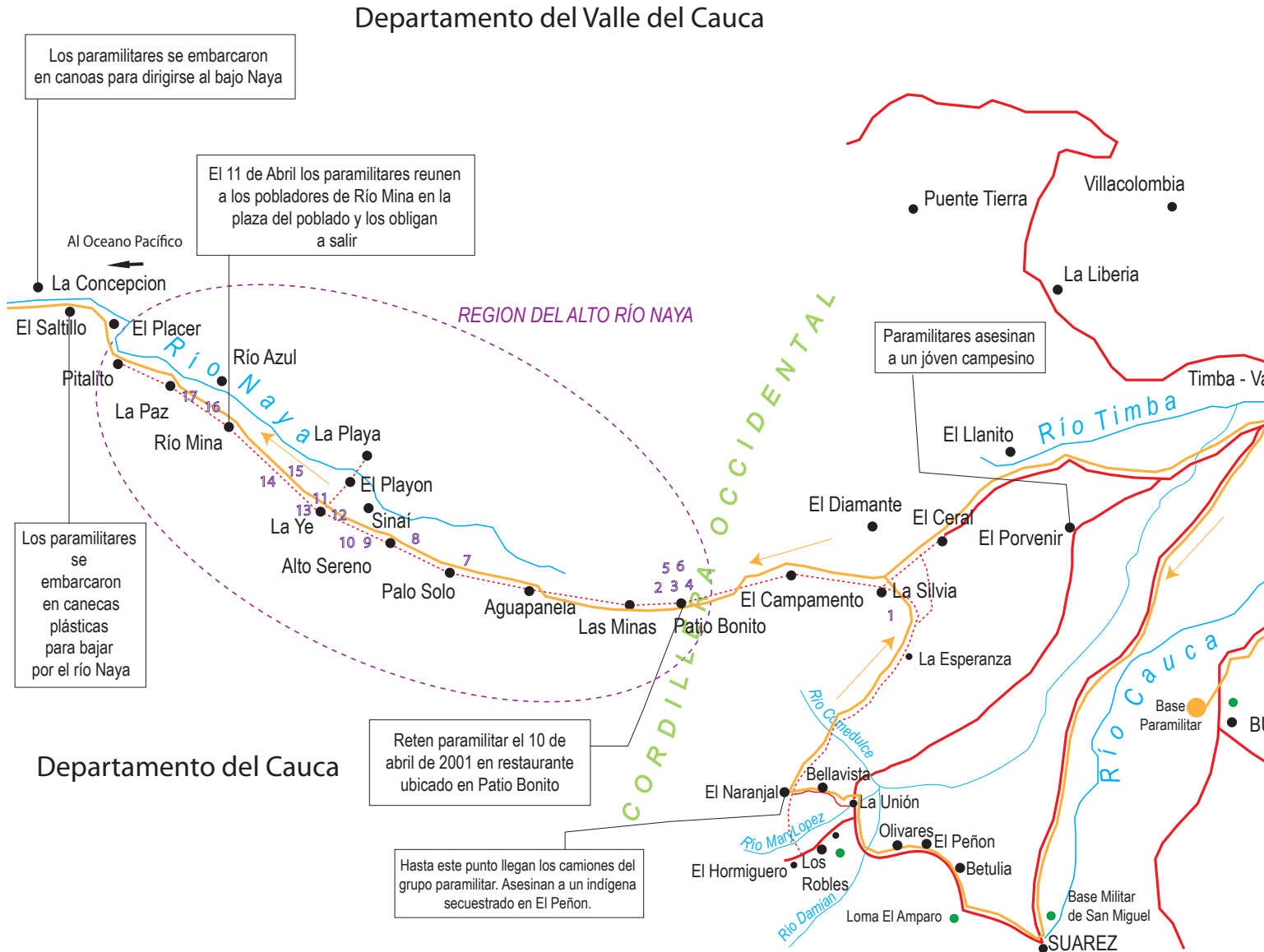
Audilio Rivera, asesinado en la masacre del Naya y su esposa Lisinia Collazos. Año 2000.

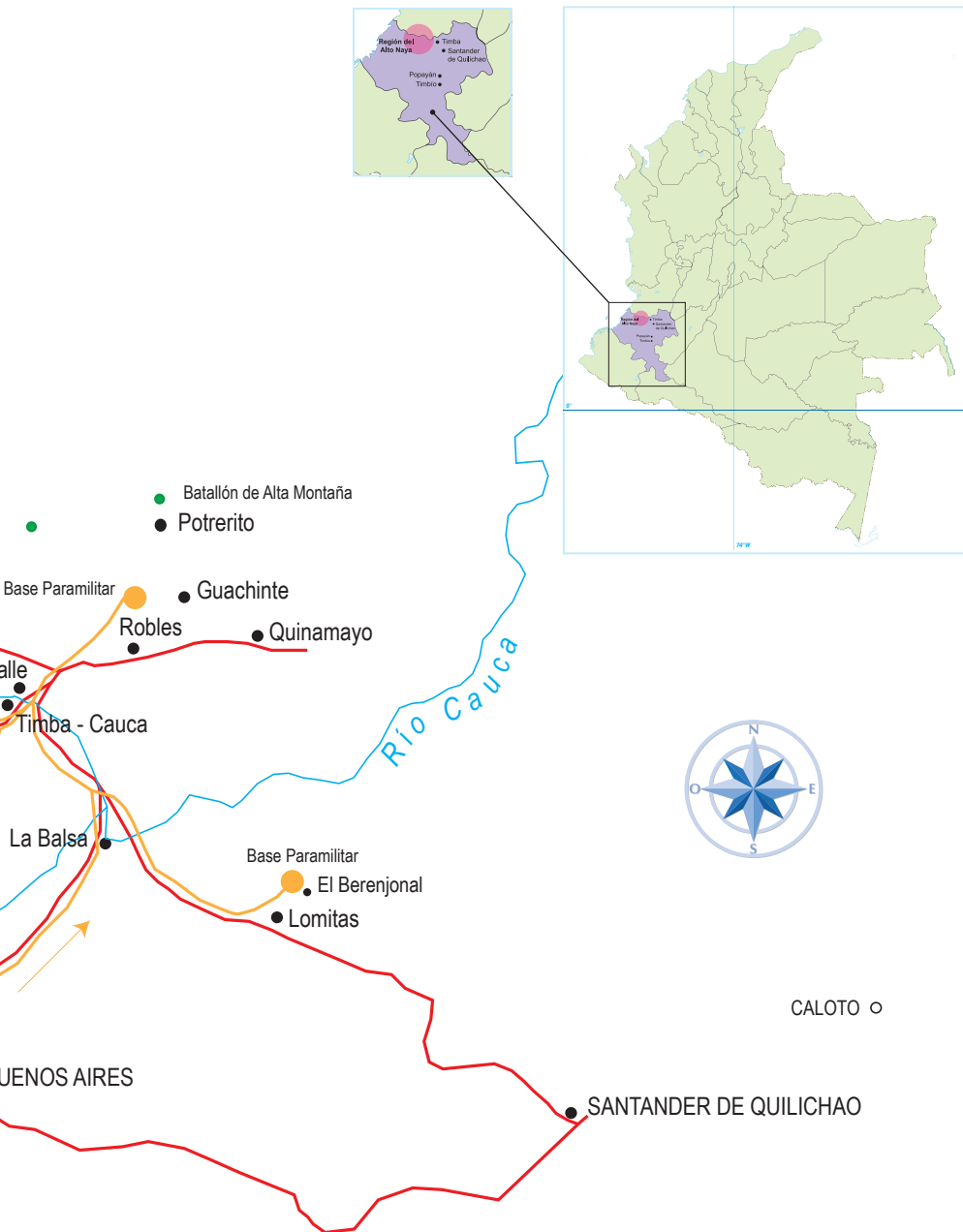


Familia guambiana que acompaña a su hijo, Carlos Alberto Yalanda, en el matrimonio con Lisinia, mujer nasa de la comunidad Kite Kiwe. Fotografía de Ángela Castillo. Año 2010.

Mapa n.º 3

Recorrido paramilitar por la región del Alto Río Naya en Abril de 2001





ALGUNAS PERSONAS ASESINADAS EN ABRIL DE 2001

1. William Audilio Rivera.
2. Daniel Suarez.
3. Blanca Flor Tizu.
4. Sobrino Daniel Suarez.
5. Sobrino Daniel Suarez.
6. Cayetano Cruz (Alguacil Cabildo La Playa).
7. ?
8. Guillermo Trujillo.
9. Wilson Caso Robledo.
10. Rolando Castañeda.
11. Orlando Cabrera.
12. Jesús Ipia.
13. Jorge Ipia.
14. Esteban Delgado.
15. Luis Omar Aponza.
16. Jose Muriel Mina Carabalí.
17. Alexander Serna Quina.

La Fiscalía General de la Nación realizó el levantamiento de 27 cuerpos en abril de 2001. En este mapa solo aparecen 17 personas de las cuales se conoce el lugar de su asesinato

CONVENCIONES

- Carretera pavimentada
- - - - - Carretera sin pavimentar
- - - - - Región del Alto Río Naya
- Base Paramilitar
- Ruta Paramilitar
- 1 Persona asesinada
- Puesto permanente del ejército nacional

Mapas Base:

Instituto Geográfico Agustín Codazzi 2011
Ejercicios de Cartografía Social elaborados por la comunidad Kitek Kiwe en Abril de 2010.

Fuente: La investigación.

Elaborado por: Ángela Castillo, José Leandro Guetío, Daniel Varela.

Fecha de elaboración: Febrero 2011

de Dios, salió un señor por la ventana de la cocina y dice “déjenlos, no los maten”. Entonces [...] ese señor a mí me jaló del cabello, a mi esposo le jalaron de la camisa y nos hicieron parar, y dijo “es que todavía no es tu hora”, me dijo.

Al frente del restaurante retuvieron a Daniel Suárez, a su esposa Blanca Flor Bizú, a Humberto Arias y Gonzalo Osorio, sus sobrinos y trabajadores.

También a Cayetano Cruz, alguacil del Cabildo de La Playa, quienes en ese momento pasaban por el camino. A todos los retuvieron por horas y horas.

Ya en la tarde, dentro del restaurante, Lisinia, su marido y sus tres hijos pequeños, permanecían encerrados. Lisinia cuenta:

Para nosotros era prohibido levantar la cabeza y mirar lo que estaba ocurriendo afuera. Luego, comienza a sonar esa motosierra y, nosotros nos quedamos quietecitos, porque ¡ya sabíamos lo que estaba sucediendo! Por entre las chontas⁴ de la casa yo alcancé a ver al alguacil [Cayetano] que estaba amarrado. Yo creo que el mismo miedo que estábamos sintiendo nosotros también lo estaba sintiendo el alguacil [...]. Oíamos quejidos de las personas, sonaba, ¡y nosotros ahí! [...]. Acaban con ellos, ¡y ahora sí vienen por nosotros! Bueno, nosotros nos quedamos quieticos, sabíamos que la muerte estaba cerquita de nosotros y... eso fue muy terrible en ese momento.

Continúa Lisinia:

Resulta que el alguacil [Cayetano] le quitó el arma [a un paramilitar], intentó dispararle, pero pues, como él no era guerrillero, no sabía manejar esa arma [...]. Yo pienso, ahorita que si él hubiera sido guerrillero [...], de pronto él había podido matar a uno de ellos, pero no pudo [...]. Y entonces el alguacil sale corriendo [...] se fue por detrás de la casa donde estábamos y comenzaron a disparar [...], Lo cogen de frente y [...] le alcanzaron a dar en la espalda y él llegó hasta detrás de la casa [...] y él ya no pudo caminar más, él cayó allí y allí fue donde lo remataron.



Fotografía del Estanco de propiedad de los sobrinos de Daniel Suárez, asesinados durante la masacre del Naya. Foto recuperada por Leandro Güetio.



4 Maderas con las que estaba fabricado el restaurante.

Luego le dijeron a Lisinia, “hagan cuentas que aquí no pasó nada”. A Audilio le ordenaron, “Usté camine, usté nos va a ayudar a cargar estas mulas, pero usté va solo hasta ahí a ese filito y después se devuelve”.

Después de dejar la casa de Lisinia, Alias ‘Sisas’ retornó hacia Timba junto a algunos de sus hombres, llevándose a Audilio. Mientras, otro grupo de paramilitares, comandado por Luis Felipe Arce Martínez, alias ‘Chilapo’, prosiguió su marcha hacia el interior del Naya llevando consigo a Luis Chavez, habitante de la vereda La Esperanza, a quien también retuvieron en Patio Bonito. Esa noche Audilio no regresó a su casa. De Luis Chavez se supo que estuvo retenido en la caravana de ‘Chilapo’ por algunos días y después de eso se perdió su rastro, hasta ahora.

Miércoles 11 de abril: en la madrugada Lisinia, muy angustiada, emprendió camino hacia su vereda, Cerro Azul, con la esperanza de encontrar allí a Audilio.

Cuando, ya me faltaban como escasos tres kilómetros para llegar a la casa de mi mamá, venía un arriero corriendo y gritando en un caballo. [...] Me alcanzó y me dijo..., pues él no sabía cómo darme la noticia, la pensaba y la pensaba, pero yo tampoco me imaginaba, porque yo no quería saber de cosas trágicas, entonces me dijo: “su esposo está en La Silvia, [...] él está muerto y él ya no va a venir”. Entonces nosotros nos sentamos, [...] Entonces el señor dijo “no, camine vamos a tomar una agüita, una gaseosa”, yo le dije “no, pues lo que hay que hacer es irlo a traer”.

Lisinia junto con sus hijos y algunas personas de su congregación religiosa, trajeron el cuerpo hasta El Llanito, ya cerca a Cerro Azul. Ahí lo enterraron en secreto, atemorizados por las amenazas. Esa noche llegaron hasta su casa, en Cerro Azul, hombres armados que se identificaron como guerrilleros. Dijeron que venían a reclutar a sus sobrinos para vengar la muerte de su marido. “Yo les dije ¡no!, porque por ustedes pasó lo que pasó. Los paramilitares los andaban buscando a ustedes y a ustedes no los encontraron, y pagó mi marido que era inocente.



Sobrinos de Daniel Suárez
asesinados en la masacre del
Naya. Fotografía recuperada
por Leandro Güetio.



Lina Rivera, hija de
Lisinia Collazos.
Fotografía de
Angela Castillo.

Qué ganamos nosotros con irnos con ustedes, ¡pues ahí sí que nos morimos todos!”. Los guerrilleros se fueron disgustados y dijeron que volverían. Entonces Lisinia decidió salir de la región para no volver más.

Por su parte, el grupo de paramilitares comandado por ‘Chilapo’ avanzó Naya adentro. Ese miércoles 11 de abril llegaron a Las Minas, donde saquearon la tienda de un campesino. “Lo que no se comieron, lo pisotearon y lo botaron al camino”, señala Leandro Güetio. Enrique Fernandez cuenta que los paramilitares:

Siguen el camino y llegan a Aguapanela, donde vive el compañero Milciades con la compañera Bertilde; ellos vivían de un negocio pues de vender mecato, de vender gaseosa, de vender chicha de maíz, y llegan y se le comen todo el mecatico que tenía, la gaseosa, todo lo que había de comer se lo llevaron.

Luego, cuando apenas comenzaban a subir a la loma de Alto Sereno para después descender hacia lo que se conoce como el Alto Naya, llegaron a la tienda de Guillermo León Trujillo, distante unos metros del camino. Allí tomaban gaseosa dos muchachos trabajadores, Wilson Caso y Rolando Castañeda. A los tres los sacaron amarrados y los llevaron hasta el camino.

Rubiela Penagos, esposa de Guillermo León Trujillo, cuenta:

A los tres los amarraron con el mismo lazo, que era de amarrar bestias nuestras. Nos sacaron a todos de la casa. Ya se habían comido todo lo que pudieron de la tienda. Ellos dijeron que eran trescientos hombres los que iban bajando y que atrás venían doscientos. Eso lo dijo ese gordo que iba montando una mula, era el comandante. Después, en la cocina, dijeron que venían con orden de Carlos Castaño y HH para matar a los campesinos que eran auxiliares de la guerrilla. El hombre dio la orden de sacarnos de la casa. En esas dio la orden de que destrozaran todo lo de la casa. El hombre gordo les dio la orden de que afilaran las armas. Nos llevaron hasta el cruce del Río Mina, a El Playón. Allí los hicieron sentar a ellos en un barranco y un muchacho saco algo, como un fusil, pero no, era una motosierra [...] una motosierrita. El hombre dio la orden para matar a los tres. A mi marido lo mataron con el fusil, al pie de nosotras dos, la niña, mi



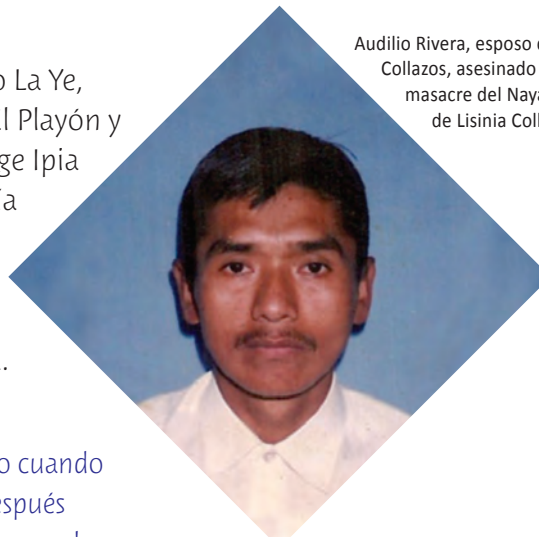
Lisinia Collazos y su nieta Eileen Rivera en territorio Kitek Kiwe en Timbio. Fotografía Angela Castillo

hija, que en ese tiempo tenía cinco años, y yo. El de la mula dio orden de matar a Wilson y el otro hombre llegó con una puñalita y le fue dando poco a poco. Decía, “queremos que ella vea, que sea escarmiento por colaborarle a la guerrilla”. Ahí le pasaron la motosierra a Rolando y me despacharon: “Se fue vieja h.p., se fue, ¡no nos ha visto!”

Luego, el grupo continuó hasta un punto conocido como La Ye, donde el camino se divide, de un lado hacía las veredas El Playón y Río Mina. En La Ye, torturaron y mataron a Jesús Ipia, Jorge Ipia y Orlando Cabrera (véase mapa n.º 3). Continuaron hacia Río Mina y sobre el camino asesinaron a Luis Omar Aponza y a Esteban Delgado. Arribaron a El Crucero. Allí mataron a José Muriel Mina Carabalí, en frente de varias personas. Luego, el grupo llegó al caserío Río Mina. Ahí vivía Maximiliano Perdomo, quien cuenta:

Entraron esa gente [los paramilitares] allá y fue el momento cuando ellos mismos nos llamaron y nos reunieron en un sitio y después ya nos tuvieron como casi media hora ahí. Nos pidieron los papeles y preguntándonos que [a] quién conocíamos de los guerrilleros. Entonces como ahí estaba el presidente de la Junta, el presidente les dijo que aquí no había ningún guerrillero. Pero que sí, que “han andado por ahí, pero que ahora no se sabe dónde estarán” [...]. Entonces nos dijeron que ellos venían a pelear con los guerrilleros, y que nos daban cinco horas para que dejáramos esos lugares solos. Y después que ya dijeron así, dijeron “¡váyanse!”, y verdad, comenzamos todos a salir. Y allí donde estábamos reunidos se escucharon varios disparos, y nosotros pues, asustados, salimos corriendo.

Algunos de quienes estaban allí cuentan que en un enfrentamiento con el ELN, que estaba en los alrededores de Río Mina y murieron tanto paramilitares como civiles. Durante el enfrentamiento, otros paramilitares sacaron a golpes a los habitantes de Río Mina. Al frente de la casa de Saúl Dagua, mataron a Luis Omar Aponza. Poco antes habían matado a un joven trabajador negro. Luego, continuaron por el camino hacia La Paz. Pasaron el puente sobre el Río Mina, y a unos pocos metros asesinaron a Alexander Serna Quina. Los paramilitares se detuvieron y pasaron la noche en el caserío La Paz.



Audilio Rivera, esposo de Lisinia Collazos, asesinado en la masacre del Naya. Fotografía de Lisinia Collazos.

Jueves 12 de abril: los paramilitares se dirigieron al poblado El Placer, saquearon y quemaron las casas de Evelio Yule y su hijo, y continuaron rumbo al Bajo Naya. Leandro Gúetio cuenta:



"Confirman 29 muertos en el Alto Naya". *El Tiempo*, domingo 15 de abril de 2001.

A seis horas de camino está El Saltillo, donde comienza el Bajo Naya y el río ya es navegable. Hasta allí llegó el grupo paramilitar guiado por alias 'Peligro', miliciano del ELN. Este miliciano y otro paramilitar fueron obligados por alias Bocanegra a bajar al caserío del La Concepción y conseguir unas canoas para que todos los paramilitares pudieran bajar. Cuando bajaban por el río fueron atacados por la guerrilla de las FARC, mueren ahogados algunos paramilitares, entre ellos, paramilitares de ascendencia indígena que fueron reclutados por Lisardo Becoche⁵, comandante de AUC en Ortega, Cajibío.

José Ipia también cuenta que él con sus hermanos había estado pescando en Río Azul. Ese día se devolvieron a su casa y cuando llegaron observaron:

Cuando llegamos a Río Mina ya nadie se veía, las tiendas estaban abiertas, las casas, las puertas tumbadas. Eran como las nueve de la mañana, veníamos con hambre y había un racimo de maduro a la mitad del camino. Entonces mi hermano dijo al cuñado de él: "anda tumba ese maduro". Cuando él se metió al monte y bajó, así, al barranco, dijo: "mirá, acá hay un muerto". Seguimos más arribita y ahí había una cantidad de ropa tirada así en el camino, el muerto estaba desnudo, con la cabeza y las rodillas, así, agachado. Seguimos otra vez más arribita y por allá había unas mulas sueltas en un potrero y entonces nos fuimos hacia allá y allá estaba el otro muerto. Nosotros soltamos las bestias y salimos a correr para la casa. Cuando llegamos no había nadie, cuando arrimamos estaba llena de huecos porque le habían hecho tiros. En ese momento llegó un viejito corriendo y nos dijo "vuélense muchachos, ahora mismo, que los paramilitares bajaron". Tuvimos víctimas a un primo que se llamaba Jesús Antonio Ipia y a un trabajador que se llamaba Jorge Ipia.



5 Lisardo Becoche fue líder de un grupo de autodefensas campesinas en Ortega, Cajibío. Hoy se encuentra en el proceso de desmovilización y reintegración. Glemis Mogollón, «Ortega y su historia contra las guerrillas». En El Colombiano.com. http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/O/ortega_y_su_historia_contra_las_guerrillas/ortega_y_su_historia_contra_las_guerrillas.asp. (Consultado el día 20 Noviembre de 2010).

Viernes 13 de abril: en horas de la tarde el grupo paramilitar llegó navegando a La Concepción, en el Bajo Naya. Allí amenazaron a sus habitantes, negros en su mayoría, robaron pertenencias y ocuparon sus casas. Esa noche celebraron con una fiesta, según los informes de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz⁶.

Sábado 14 de abril: los paramilitares permanecieron en las casas de La Concha o La Concepción⁷.

Domingo 15 de abril: en ese mismo lugar, en horas de la mañana, ciento treinta paramilitares violaron y asesinaron a Juana Bautista Angulo Hinestroza, quien no había conseguido huir, pues padecía trastornos mentales⁸.

Lunes 16 de abril: Los hombres se trasladaron a Dos Quebradas, “donde saquearon y destruyeron bienes de los habitantes, siguiendo su camino hacia San Francisco. Allí durmieron en el templo de la iglesia católica e hicieron un recorrido casa por casa, golpeando fuertemente las puertas y revolcando las casas que se encontraban vacías; saquearon algunas viviendas y ofrecieron a la venta algunas de las mercancías robadas a los pobladores de las comunidades vecinas”, cuenta Leandro Güetio.

Martes 17 de abril: dos mujeres afrodescendientes fueron violentadas sexualmente. En San Antonio, un pueblo de pescadores “masacraron a catorce afrocolombianos a quienes enterraron en una fosa común”⁹.

El viernes 27 de abril: de acuerdo con reportes de prensa¹⁰, ocurrió un operativo militar de la Armada en La Concepción o La Concha (Bajo



José Ipia.
Cuando ocurrió la masacre vivía en el Alto Naya y era un niño. Fotografía de Ángela Castillo.



Jorge Salazar.
Fotografía de Ángela Castillo.



6 Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, «La Masacre y el desplazamiento del Naya: semana de pasión y de resurrección... sigue la muerte». En <http://justiciapazcolombia.com/La-Masacre-y-el-Desplazamiento-del,198>. (Consultado el 15 de marzo de 2011).

7 *Ibíd.*

8 Véase: Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, «Asesinato de Juana Bautista Angulo Hinestroza y el desplazamiento del Bajo Naya» En <http://justiciapazcolombia.com/Asesinato-de-JUANA-BAUTISTA-ANGULO>. (Consultado el 15 de enero de 2011).

9 Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, Op cit.

10 «Parte de victoria contra paras». En *El Tiempo* [Sección Información general]. 2 de mayo de 2001.

Naya), en el que se capturaron quince paramilitares. El lunes 30, en Santa María, fueron capturados otros cuarenta, luego de enfrentamientos con la Armada. El 26 de abril la Infantería de Marina capturó a otros tantos, que en total sumaron setenta y tres paramilitares que hoy pagan condena por los hechos de la masacre del Naya.

Sin embargo, muchos se preguntan hasta hoy, ¿por qué los capturados son solo paramilitares rasos? ¿Dónde están los que dirigieron la operación de las AUC en el Naya?

Aún después del operativo de la Armada, algunos hombres llegaron el domingo 29 al poblado El Firme, en las riberas del Río Yurumanguí, a tres horas de Buenaventura (véanse informes de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz).

Sacaron a los campesinos de sus casas y asesinaron a hachazos a cinco de ellos, cerca de la guardería del caserío. Las víctimas fueron: Luis Tanny Valencia, Plácido Quintero, de sesenta años, William Valencia, Juan Trimístico Caicedo, Mercedino Changas, Severo Caicedo y un campesino de nombre Ramón. Los cadáveres permanecieron en el lugar de los hechos hasta el día lunes 30 de abril, sin que ninguna autoridad judicial se hiciera presente, siendo sepultados por el párroco y la comunidad del lugar. Estos hechos ocasionaron el desplazamiento de ciento veinte personas habitantes del lugar. Dejaron letreros pintados en las paredes de las viviendas en los que se lee “venimos del Naya y aquí nos quedamos”¹².

Leandro Güetio agrega que:

Los comandantes del Bloque Calima responsables de la masacre del Naya fueron: Orlando Bocanegra, alias ‘Bocanegra’; José de Jesús Pérez, alias ‘Sancocho’; Elkin Casarubia, alias ‘El Cura’, y Armando Lugo, alias ‘El Cabezón’, que pertenecía a la Defensa Civil del Municipio de Santander de Quilichao y que según las investigaciones fue uno de los más sanguinarios.



11 Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, Op cit.

12 Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, Op cit.



Alexander Quintero,
presidente de la Asociación
de Juntas Comunales del Alto
Naya, asesinado en mayo de 2010.
Fotografía de Ángela Castillo.

El Bloque Calima de las AUC se desmovilizó en 2006, sin embargo, muchos de sus miembros se presentan ahora con nuevos nombres, como Águilas Negras, Los Rastrojos, Nueva Generación y el Grupo de los Paisas, y continúan amenazando y atropellando a la gente¹³.

Finalmente, la Fiscalía General de la Nación registró en Abril de 2001 el levantamiento de veintisiete cuerpos en el Alto Naya, y reconoció la existencia de catorce cuerpos más que yacen en fosas comunes en San Antonio, Bajo Naya.

El Cabildo Kitek Kiwe denuncia que en el contexto de la masacre del Naya se han presentado más de cien muertes ocasionadas por los grupos armados ilegales. Ellos incluyen en su listado los asesinatos selectivos por parte de paramilitares durante el año previo a su entrada al Naya, los asesinatos cometidos por el ELN en los días en que se planeaba la masacre, los cuerpos que durante el recorrido paramilitar en abril de 2001 fueron arrojados en abismos y ríos, y la posterior desaparición y muerte de líderes comunitarios que se habían dedicado a denunciar los hechos ocurridos en el Naya.

Otra víctima reciente fue Alexander Quintero, presidente de la Asociación de Juntas de Acción Comunal del Naya, asesinado en Santander de Quilichao en mayo del 2010.

“La correría de gente que salió despavorida del Naya fue grandísima”

Adán Guasaquillo contó que:

Los que vivíamos en el resguardo de La Playa alcanzamos a escuchar los tiroteos que sonaban en Alto Sereno. Ya nos habían avisado que los paramilitares venían matando gente. Cuando escuchamos las balas, todo el mundo corrió, ¡muertos de miedo, pensábamos que venían por nosotros!



13 Véase: Solicitud de medidas de protección. Fiscalía General de la Nación. Código FGN-50000-f-30.



Dibujo de Luis Fernando Campo.

Aquí presentamos el listado de algunas de las víctimas identificadas:

Daniel Suárez, Blanca Flor Pazu, Humberto Arias, William Audilio Rivera, Cayetano Cruz, Guillermo Aldana, Wilson Caso Güetio, Rolando Castañeda, Antonio de Jesús, Orlando Cabrera, Ómar Aponza, Manuel Quiguanás y sus dos hijas, Gladis Ipia, Esteban Delgado, Guillermo Trujillo, Luis Ipia, Jesús Antonio Ipia, Jorge N (trabajador de Orlando Cabrera), José Eider Gómez, Manuel Taquinás, Aleida Yule, Mary Taquinás, Fernando Taquinás Yule, Edgar Taquinás Yule, José Manuel Mina, Evelio Herney Quitumbo y su esposa, Edwin Velasco Belalcázar.



Clemencia Garcés, pionera de la colonización del Alto Naya.

Unos buscamos escondernos en las montañas lejos de la vereda, otros salimos rápido por el camino del Valle, esquivando a los paramilitares que venían por el camino del Cauca. Muchos otros salieron por el viejo camino de Pico de Loro que llega a Jamundí. La correría de gente que salió despavorida del Naya fue grandísima.

Salió gente de Río Mina, El Playón, Alto Sereno, y de casi todas las diecisiete veredas que componen en Alto Naya. Algunos tomaron por el camino del Cauca, cuando los muertos aún estaban en el camino. Iban sin zapatos y con los niños al hombro.

Ana Delia Dagua cuenta que:

Anduvimos todo el día por los varios caminos del Naya. Los que salimos desde Río Mina, que bajamos por el camino del Cauca, nos encontramos a cada paso con los cuerpos sin vida de las víctimas de los paramilitares. Algunos que del afán habíamos salido sólo en chanclas, nos tocó tomar las botas de los cadáveres para poder continuar. Muchos tuvimos que dormir en el camino, en posadas o haciendo cambuches improvisados. Aguantamos frío y hambre.

Al otro día, doce de abril, muchos llegamos a El Diamante, que es la sede del Cabildo de La Paila. Ahí nos reunimos todos los que salimos por los dos caminos. Con los que salieron por Pico de Loro nos vinimos a encontrar varios días después. Don Enrique Fernández lideró un grupo de ochenta personas desde El Playón hasta El Diamante por el camino del Valle. En El Diamante estuvimos varios días, recibiendo a muchos de los que llegaban del Naya y que habían salido después.

De la vereda El Playón algunos como Hernando Hoyos y su familia, tomaron por el camino que llega hasta el Bajo Naya, en Buenaventura. Otros, como Daniel Güetio Medina y José Dolores Guasaquillo salieron por la trocha de Pico de Loro que va hasta Jamundí. Algunos más se fueron por el camino de El Cominal, como los mayores Adán Guazaquillo y Clemencia Garcés, quienes vivían en La Playa. Clemencia cuenta:

Nosotros para venimos sin un peso, y entonces yo le dije [a Adán] “¿Qué vamos a hacer?” ¡Y yo con esos niños! Yo no sabía si venirme o quedarme

[...]. Del mismo susto casi yo perdí como las fuerzas, casi no podía ni andar [...] entonces ya a lo último le dije, “vámonos, vámonos, no hay de otra”.

Salimos a las cuatro de la mañana, en oscuras. Salió mi persona, salió mis cuñadas, ¡nos vinimos un poco!, ya con unas mulitas trayendo el corotico y los niños. Pero nosotros andamos en oscuras, nosotros no prendíamos como dice un fósforo pa´ ver, y esos niños se caían, un barrialero ¡Dios mío!, y esos niñitos se caían, yo me caía, ¡Dios mío, pa´ levantar a esos niñitos llorados! Yo le decía “mire no llore, porque nos escuchan y ahí nos alcanzan”, ¡y hágale por ese camino en la oscuridad! ¡Ay Señor Bendito! No, y gracias a Dios ya llegamos allí donde dice el esposo mío El Placer, como a las dos de la tarde [...]. Bueno, él dijo, “aquí nos vamos a quedar haciendo descansar las bestias, descansar nosotros, los niños, para el otro día volver a coger el camino” [...] A las seis salimos [...] directamente íbamos a El Diamante [...] había salido mucha gente también y ya había pero en cantidad, allá en esa sede del cabildo, en El Diamante.

Fue así como los que salieron por los caminos del Cauca se encontraron en El Diamante, resguardo de La Paila, y acamparon en el sitio conocido como Las Minas. Allí recibieron el apoyo de la comunidad de La Paila, que acogió durante varios días a quienes huían. Allí llegó también, por otro camino, un grupo de ochenta personas organizado por don Enrique Fernández, que caminó desde El Playón hasta El Diamante. Poco a poco salieron en chivas hacia Timba, en el Cauca.

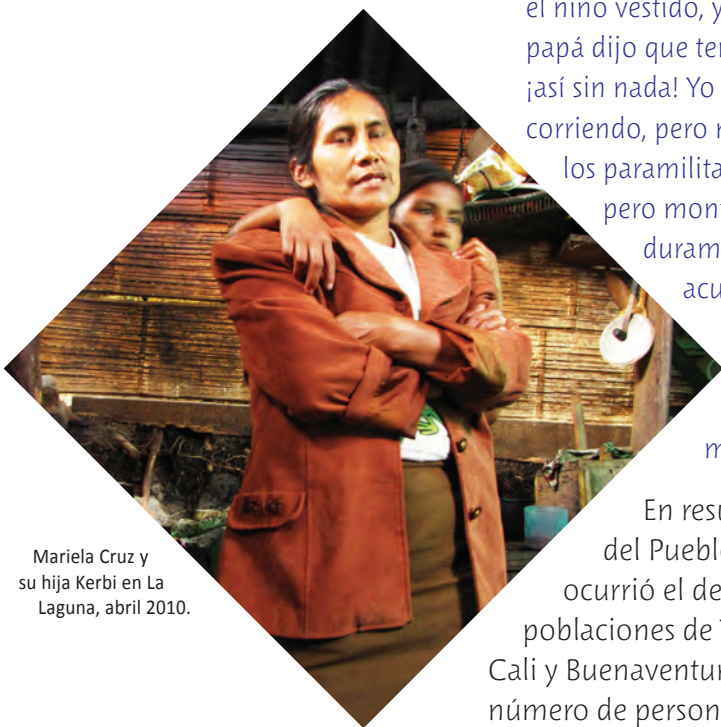
Los que salieron por Pico de Loro pasaron por Villacolombia y llegaron a Jamundí, en el Valle. Durmieron tres noches en la selva, sin comer y sin tener cómo cubrirse de la lluvia. De allí se dirigieron a Santander de Quilichao. Por su parte, quienes salieron por el Bajo Naya, pasaron por Puerto Merizalde y llegaron a Buenaventura. De Buenaventura fueron a Cali y luego a Santander de Quilichao.

Otros se ocultaron por un tiempo en el monte. Zenaida Cruz relata:

Yo soy nacida acá abajo, pero mi papá me llevó desde pequeña al Naya. Yo crecí allá. Era el 11 de abril, un viernes santo. Yo vivía con mi hijo, que estaba chiquito, él era un bebé de brazos. Yo estaba en la casa bañando al niño, era



Zenaida Cruz y su sobrina Natalia Dagua. Fotografía de Ángela Castillo.



Mariela Cruz y su hija Kerbi en La Laguna, abril 2010.

de noche, cuando mi papá llegó avisándonos que venían unos tipos y que esos tipos eran paramilitares. Ahí no supimos qué hacer, porque yo no tenía el niño vestido, yo estaba en chanclas, porque ya me iba a acostar. Pero mi papá dijo que teníamos que salir, ¡que había que salir ya! Entonces, salimos ¡así sin nada! Yo envolví al niño en la toalla y salimos corriendo. Salimos corriendo, pero no para los caminos, porque a mi papá le habían dicho que los paramilitares venían subiendo por el camino. Empezamos a correr pero monte adentro, montaña arriba. Eso se escuchaban los tiros. Allá duramos escondidos un rato, mientras tanto el niño lloraba. Me acuerdo que nos tocó pasar un río, nos tocó atravesar por el agua. Además esa gente [los paramilitares] se nos entró en la casa, se estuvieron como hasta las diez de la noche. No pudimos sino regresar como hasta los tres días, yo con ese miedo que le tenía a la montaña y de noche.

En resumen, según la *Resolución n.º 009* de la Defensoría del Pueblo del 9 de mayo de 2001, por cuenta de la masacre ocurrió el desplazamiento de por lo menos 3.500 personas hacia las poblaciones de Timba, Santander de Quilichao, Toez-Caloto, Jamundí, Cali y Buenaventura. Algunas fuentes (Caicedo, 2006) señalan que el número de personas desplazadas pudo ser mayor si se tiene en cuenta a quienes huyeron de sus casas y veredas a las profundidades de la selva y no a centros urbanos.



A diez años de la masacre, avanza con lentitud la investigación de los sucesos. El denominado caso 10-15 —la masacre del Naya— fue abierto en el 2003 por la Fiscalía General de la Nación y lo componen hasta ahora 1.800 páginas. El 22 de Diciembre de 2010, *Verdad abierta de El País*, registró: “Ocho ex ‘paras’ más del Bloque Calima iniciaron versiones libres”. Continuó, “Estos ex paramilitares fueron capturados y condenados por la masacre de El Naya. Iniciaron su proceso en Justicia y Paz a raíz de su postulación a mediados de este año”. César Tulio Gutiérrez Raigoza, alias ‘Juan’; Édison Duarte Londoño, alias ‘Wilmer’; Félix Anselmo Jiménez, alias ‘Pérez’; Francisco Manuel Jiménez Hernández, alias ‘Venado’; Hamilton Martínez González, alias ‘Dany’; Jhon Jairo Echeverry, alias ‘Vendaval’; Óscar Fernando Niño Naranjo, alias ‘Cabecetoro’, y Alonso Giraldo Úsuga, alias ‘Juan’. El pasado lunes 20 de

diciembre, durante una audiencia conjunta, la Fiscalía 18 de Justicia y Paz realizó la primera sesión de versión libre de un grupo de 36 paramilitares que participaron en la masacre¹⁴.

Así, después de diez años, el caso permanece en la Fiscalía. Parecen existir intereses poderosos para que no salgan a la luz pública todos los implicados. Además, la extradición de HH en diciembre del 2009, pese a la firme oposición de la comunidad mediante una tutela hecha en conjunto con varias organizaciones de derechos humanos, no ha permitido avanzar en la verdad de los hechos del Naya.

“Queremos dejarle a nuestros hijos la historia: el alma sigue recordando”

Pero no nos quedamos en el sufrimiento, dimos un avance de superación. Mariela Cruz dice que:

Eso ni muerto lo olvidará uno. Porque el alma sigue recordando. Lo que más nos ha fortalecido es organizarnos y dejarles a nuestros hijos la historia de nuestras dificultades, para que ellos como jóvenes busquen salidas. Porque nosotros cuando jóvenes no teníamos como esos diálogos con los mayores, no los buscábamos. Entonces es bueno que aprendan que el mayor es de mucho provecho para ellos. Que nosotros como abuelos y papitos les contemos la historia a nuestros hijos de nuestro sufrimiento, porque eso no es de ahora. Eso es de muchos años. Y que nuestros hijos también lo van a vivir [...]. Porque nosotros quizás de alguna manera lo superamos, pero ellos van a sufrir peor, es más grande el sufrimiento que viene para ellos. Y entonces si hay esa rebeldía y no se quieren meter a nada entonces no van a estar preparados y van a sufrir.



14 *Verdadabierta.com*, «Ocho ex 'paras' más del Bloque Calima iniciaron versiones libres» en <http://www.verdadabierta.com/victimarios/los-jefes/2932-ochos-ex-paras-mas-del-bloque-calim>. (Consultado el 17 de marzo de 2010).

Arrieros en el camino del Alto Naya.





Dibujo elaborado por
José Leandro Güetio

Weeçx Pi'kia' yuwe'i'kw
Gracias por su participación



Un territorio para volver a florecer

Los albergues: aquí nos quedamos y aquí nos tienen que responder

Como consecuencia del desplazamiento del territorio Naya en abril de 2001, la comunidad se vio obligada a ubicarse en albergues en distintos pueblos. Enrique Fernández recuerda el primer albergue:

La escuela mixta de Timba [Cauca] [...]. Llegamos más o menos unas dos mil personas y también llegaron pues todas las entidades del Estado. En ese momento fue el momento más duro, pues porque nosotros estábamos como una rueda suelta, no sabíamos que hacer, ¡no sabíamos para donde coger!

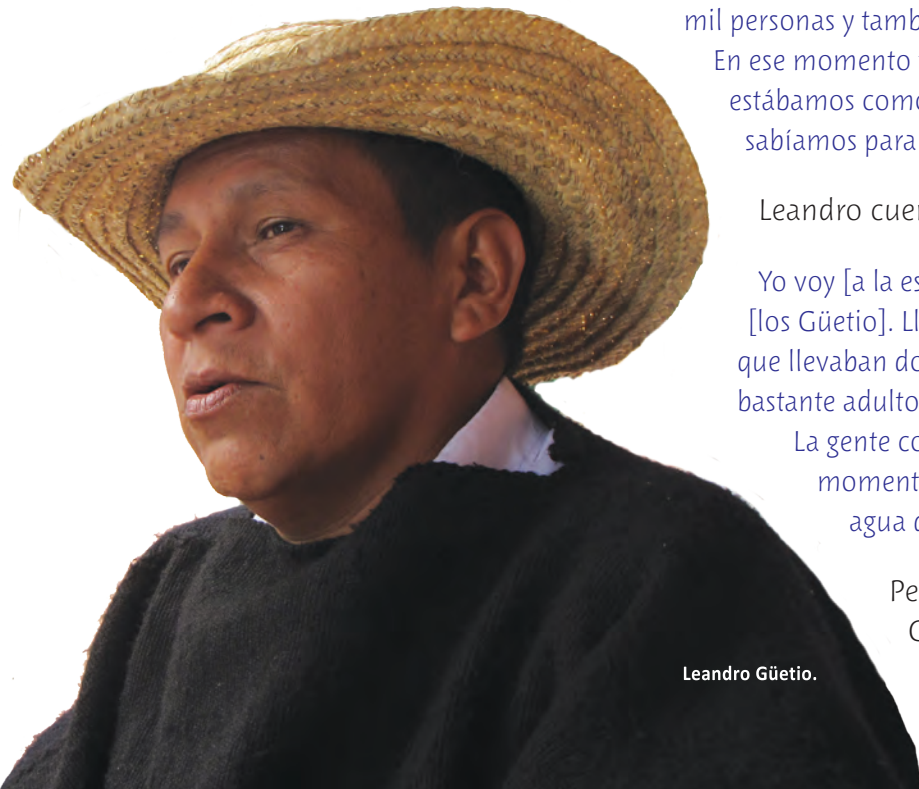
Leandro cuenta que,

Yo voy [a la escuela] a averiguar de las familias de nosotros [los Güetio]. Llevaban unos dos o tres días ahí [...]. Imagínese que llevaban dos días caminando, con niños, con otros ya bastante adultos, y la gente se había salido sin ropa, ¡sin nada!

La gente come bien en la región del Naya, pero en ese momento yo veo que la gente sólo había comido un agua de panela y un pan.

Pero pronto vieron que no estaban seguros allí.
Continúa Enrique Fernández:

Leandro Güetio.



Eso fue un lunes de Pascua [cuando llegamos a Timba]. Resulta que estuvimos allí una semana y nosotros veíamos que por ahí, en la carretera, pasaba la tropa y pasaban los paramilitares. Y yo decía “¿esos manes qué?”, Entonces un amigo dijo “¡no nos mataron allá y sí nos van a matar aquí pues!”. Entonces yo ya empecé a pensar “bueno, ahora ¿qué hago?”. Fue cuando llegó Enrique Güetio y yo le comenté y él dijo, “no, pues vámonos para Santander”. Yo reuní la gente y les decía “hay una posibilidad de que nos vayamos para Santander”. Al otro día llegaron los carros que consiguió la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca ACIN; y apenas vieron los carros, la gente ahí mismo cogió sus maletas y ¡pa'l carro! También el lunes había llegado la Cruz Roja, llegó con un camionado de víveres. Entonces llegó el sacerdote y dijo: “mire Enrique, allá en la casa cural hay espacio para echar toda esa remesa”. Cuando nos fuimos para Santander, el sacerdote casi me pega, bravísimo porque nos íbamos a ir de ahí, y yo le dije: “¡pero cómo me voy a quedar con la gente, mire, el ejército está allí y al lado están los paramilitares!”

Cuando el cura vio la decisión de la mayoría de ir hasta Santander, les negó el acceso a la remesa que trajo la Cruz Roja: «Yo pues ahí alegando con el sacerdote por la remesa, entonces dije, “no, pues es que la remesa me la dieron a mí y usted padre ¿por qué me la quiere quitar? ¡No!, yo voy a pelear por la remesa”» continuó Enrique.

Mientras, Leandro angustiado por sus familiares en el Naya decidió entrar a la región:

Yo dije [...], yo me voy a la región del Naya, entonces ya se unieron a mí dos mujeres y se unió a esa decisión otro señor que dijo: “yo me voy porque allá quedaron mis hijos, son niños todos, de pronto les haya pasado algo y yo quiero saber cómo están ellos”. Nosotros alistamos maletines y nos fuimos [...]. A La Playa llegamos a las tres de la mañana, caminamos toda la noche. Los muertos todavía estaban regados en esa parte y el olor era todavía maluco y el temor en la región, ¡era un temor horrible! Fuera de eso,



Enrique Fernández, uno de los líderes que organizó la comunidad durante el desplazamiento, en la escuela del municipio de Timba que fue el primer albergue de la población desplazada. Fotografía de Ángela Castillo.

la guerrilla ya había autorizado a milicianos a que abrieran las casas, destruyeran puertas, y robaran cosas de valor. Los únicos que realmente tomaron la decisión y la valentía en ese momento de no salir, fueron los del Cabildo [de la Playa]. En esos días también entró la Fiscalía por helicóptero y comenzó a hacer el levantamiento y todo eso y dan unas ayuditas humanitarias mínimas, y la gente sigue saliendo a diario, pues el desplazamiento duró cerca de unos quince días.

Entre tanto, Enrique Fernández llegó con el grupo de Timba hasta la Plaza de Toros de Santander de Quilichao:



Nosotros llegamos un domingo en horas de la tarde, pues veníamos un poco asustados. Aquí no solamente nos encontramos con la gente de la Asociación de Cabildos del Norte ACIN, sino que también llegó el Alcalde, llegó la Defensoría del Pueblo, llegó la Cruz Roja, llegó Acción Social, llegó la Policía. Ya pues Marcos Cuetia, el presidente de la ACIN, me llama y me dice “pues Enrique de todas maneras vamos a hacer una reunión con los gobernadores [indígenas] de la zona norte y vamos a ver cómo les colaboramos con el revuelto [yuca y plátano] y en lo que ustedes necesiten. Entonces citaron a todos los Cabildos de los resguardos y los cabildos de la zona norte, incluyendo a los guambianos [...] y se quedó en un acuerdo de que un sábado un cabildo llevaba la remesa, la leña, todo lo que se necesitaba; y a los ocho días otro cabildo se encargaba de hacer el mismo ejercicio. Entonces en ese momento es donde prácticamente la ACIN empieza a hablar pues de los derechos que nos habían vulnerado. La Asociación de Cabildos del Norte del Cauca, ellos fueron pues, como dice, la mano derecha para la organización que nosotros empezamos a formar.

“Encaramados en los techos de las chivas huyen los campesinos del Alto Naya a las escuelas e iglesias de Timba y Santander de Quilichao, Cauca y Jamundí, Valle”. Periódico *El Tiempo*, 16 de abril de 2001.

Es en ese momento de confusión inicial, los líderes comunitarios que venían del Naya, en especial los de La Playa, Río Mina y El Playón, se unieron con otras personas para organizar la ayuda. Así lo describe Enrique Fernández:

Toda la gente se sentía... pues, ¡prácticamente no sabían en dónde estaban! Era como que andaban en el aire. Sí, porque unos habían perdido familiares, otros habían perdido [...] la lucha que habían tenido tanto tiempo en el Naya ¡y lo habían perdido de un momento a otro! Y entonces no sabían qué hacer y estaban todos desubicados, todos, como dicen, ¡llevados! El asunto de mi liderazgo no nace de aquí, sino que el liderazgo viene desde el Naya, entonces todo lo que la gente pensaba hacer, siempre contaba conmigo, me hacían preguntas, de qué se podía hacer, qué no se podía hacer. Para mí esto fue un reto muy grande, porque yo nunca iba a creer que esto se iba a alargar.

Por otro lado, en tierras del resguardo Toez-Caloto permanecía un grupo de cuarenta familias desplazadas desde diciembre del 2000, a los que se sumaron otras treinta que salieron de nuevo a raíz de la masacre, así que en total se juntaron allí setenta familias. Entre ellas estaban Lisinia Collazos, sus hermanas y sus familias.

Como ya se dijo, Lisinia había perdido su marido y su finca, todo lo que tenía. Lo más difícil para ella era sobrellevar el sufrimiento emocional:



Llegó un momento donde yo no podía expresar el sentimiento que yo llevaba. Me sentí muy preocupada por mi familia, yo tampoco salía porque tenía mucho miedo, todas las amenazas de los paramilitares, yo sentía mucho miedo, me encerré. Luego [...] yo sentí que tenía que ser fuerte por los muchachos [dos varones de doce y diez años, y una niña de nueve años].

Enrique Fernández añade:

Llegando a Santander creíamos que eso se iba a solucionar pronto y cuando empezamos pues la negociación con el Estado, resulta de que ya las cosas no se dieron como nosotros pensábamos: Creíamos que íbamos a tener un retorno rápido y con garantías sociales; lo que empezamos fue a pelearle al Estado el asunto de las garantías sociales. Como garantías nosotros le exigimos al Estado una inversión social en el Naya y no la seguridad de la fuerza pública. El Estado nunca nos dio esas garantías para retornar. Entonces nos tocó quedarnos y pelearle la reubicación.



Graciela Atillo,
vicegobernadora del Cabildo
de Toez-Caloto en el Resguardo
de Toez y Lisinia Collazos.

Dice Jorge Salazar que en los primeros días de mayo del 2001, por recomendación de un funcionario de Agencia de la ONU para los refugiados - ACNUR y dado que los desplazados en Santander de Quilichao ya sumaban unas doscientas familias:

Formamos en un principio lo que llamamos el Comité de Desplazados del Alto Naya. Fue una junta que se nombró con algunas personas que veníamos haciendo liderazgo en la región, y empezamos pues como quien dice a hacer gestión, a reclamar, a exigir las ayudas humanitarias.



Plaza de Toros de Santander
de Quilichao. Fotografía de
Pedro Pablo Tattay.



“Indígenas prohibirán paso a actores armados”, periódico El Tiempo, 16 de mayo de 2001.

Leandro Güetio dice que se organizó así:

Comité de Aseo, dirigido por Hermelinda Ramos y Alba (esposa Bartolomé Musicué); Comité de Recepción, encabezado por Enrique Fernández y Jorge Salazar; Comité de Provisiones, estaban Aleida Yule y Esneda Ramos; Comité de Guardia en el que participaban casi todos los jóvenes, mujeres y hombres. Los líderes en ese entonces eran Enrique Fernández, Jorge Salazar, Cristóbal Ramos, Luis Labio, Blanca Conda; nos apoyaron también los líderes Nely Ulcué del Cabildo Indígena del Alto Naya y Edinson Guegue. Ellos salían desde La Playa-Alto Naya para apoyarnos. También salía el hijo de Elías Trochez y Mariela Quiguanás. Nos ayudaron con su camioneta para gestionar ante las comunidades y conseguir el revuelto, Emilia Ulcué y su esposo Hernando Trochez Corpos. También estaba Enrique Güetio.

El extinto gobernador de El Playón, Antonio Ramos, nos acompañaba a veces en la Plaza de Toros para mirar las pésimas condiciones de las comunidades. Luego tomó la decisión de regresar al Naya para coger la responsabilidad como gobernador indígena. Meses después fue desaparecido.

La doctora Luz Eugenia Vásquez, del Ministerio del Interior y de Justicia, nos ayudó muchísimo. Por esta razón el Gobierno la sacó de su puesto. Esto truncó el avance del proceso de apoyo.

Enrique Fernández añade:

El otro que nos ayudó era el gobernador del Cauca, el taita [Floro Tunubalá]. Nos dijo “Mire compañero, esto no es fácil, aquí hay que entrar a negociar, pero la negociación tiene que ser con mucha garantía y que realmente se cumplan las exigencias”.

En agosto de 2001, las organizaciones indígenas del Cauca lideraron la primera “Minga por la vida y la dignidad de los pueblos”. Convocaron una

multitudinaria marcha a la ciudad de Cali. Uno de los objetivos de esa movilización fue hacer visible la masacre del Naya. Enrique Fernández dice:

Se trabaja pues la marcha a Cali de todos los indígenas a nivel del Cauca y también se invita a indígenas a nivel nacional. Entonces la marcha se hace de aquí [Santander de Quilichao] a Cali. En el momento en que arrancamos [de Santander de Quilichao], la gente del Naya era siempre delante de la marcha. En ese entonces, el consejero mayor del CRIC era el compañero Anatolio Quirá. Llegamos a Cali y la prensa estaba sobre lo del Naya, la mirada era únicamente en el Naya.

Cuando ya empezamos a organizarnos, en eso nos resultó una viaje pa' Bogotá y nos fuimos por primera vez a hacer esa gestión; en Bogotá llegamos directamente a la Organización Nacional Indígena de Colombia - ONIC. Allí nos atendieron y nos llevaron a hablar con Vicepresidencia, con Acción Social, más que todo era el asunto de cómo nos iban a devolver al Naya. Nosotros pensábamos devolvernos. Pero ellos nos ofrecían únicamente transporte y una remesita. Entonces nosotros dijimos, nos va a tocar negociar unos puntos con el Estado.

Nos quedamos hasta que el Estado nos responda por los daños

Pasados seis meses de la masacre, la situación en la Plaza de Toros era muy precaria. Por eso, dice Leandro:

Hubo conflictos por las condiciones tan malas en las que nos encontrábamos; unos querían devolverse y otros quedarse [...]. Algunas familias muy preocupadas de la situación tan precaria en la que estábamos viviendo,

Novena conmemoración de la
masacre del Naya, Popayán, 2010.
Fotografía de Ángela Castillo.



**LOS NIÑOS (A) DEL ALTO NAYA
REACENTADOS EN EL MUNICIPIO TIM-
BIO CAUCA CABILDO KITEK KIWE
EXIGEN VERDAD, JUSTICIA Y NO REPET-
ICION**

Gerson Acosta y Bertilde Basto,
octubre de 2010. Fotografía
de Ángela Castillo.



además de que las fincas quedaron botadas, fueron tomando decisiones autónomas de irse, de abandonar el albergue y regresar nuevamente a sus territorios. A pesar de que nunca hubo condiciones de retorno, dijeron, “nosotros volvemos al territorio, así nos toque morirnos, nosotros no vamos a seguir sufriendo más de esta manera [...]”.

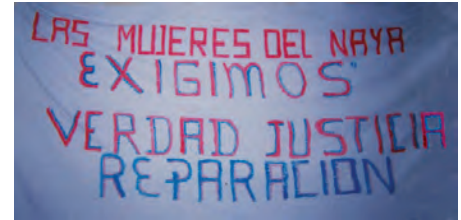
Prácticamente todos dormíamos en el piso. No teníamos cama, solamente unas colchonetas, costales, en ese momento pasaban cosas que a nosotros nos dolían mucho: algo que no nos gustó era por lo menos la reacción de los niños. Esos niños casi se enloquecen en la Plaza de Toros, el daño psicológico que [la masacre y el desplazamiento] le causó a los niños fue tenaz, los niños comienzan como a convulsionar y a salir corriendo. A nosotros nos toca que seguirlos, perseguirlos, hasta cogerlos.

Gerson Acosta creció en Timba-Valle y siendo un joven trabajaba en el poblado de La Playa. Cuando ocurrió la masacre él iba saliendo hacia Timba. Tiempo después se integró a la comunidad desplazada en la Plaza de Toros. Cuenta Gerson:

En Santander de Quilichao, en la Plaza de Toros, iniciamos un proceso de juegos, pero como de distensión [...].

Entonces yo, en ese momento de depresión, estaba debatiéndome conmigo mismo y me llamó la atención ver ese grupo de niños, como que cada uno por su lado, como con un vacío, como con un rótulo..., como también de falta de juego. [También] observar a uno de los niños que más aprecio [...], gritando, gritaba con el balón, y lo único que hacía era patear y gritar “¡¡eeehh!!” Los otricos hermanitos de él también eran gritando “¡¡eeehh!!”, Entonces en el momento de depresión los invité a jugar [...]. Y ya al pasar los días [...] ya se me iban arrimando uno, el otro. Automáticamente yo pensaba que querían jugar, entonces nos iniciamos a jugar, iniciábamos a jugar y ellos le llamaban “La melea”. Hicimos jugar a los niños y a las niñas, a los jóvenes y las jóvenes, a las mujeres adultas. Es muy interesante el deporte, en este caso el fútbol, que fue el que nos permitió ir tejiendo esa unidad, que hoy en día hemos logrado consolidar [...].

Iniciando este proceso de juego, habían algunos niños [...] lo que tenían era resentimientos y venganza, lo que pensaban era quizá, hacer parte de las guerrillas, para vengarse de los paramilitares... y a través de ese juego, hoy en día tú le puedes preguntar a alguno de estos jóvenes, y al menos piensan en ser... no sé, un docente... incluso el último deseo que me dijo el joven menor era "Yo quisiera ser el chofer de la ambulancia de un hospital que hagamos entre todos los de la comunidad". Para mí es un logro que por lo menos hoy en día este joven ya tenga otro pensamiento...



Cartel elaborado por las mujeres de la comunidad Kitek Kiwe en una jornada de movilización nacional de víctimas. Fotografía de Lisinia Collazos.

Leandro continúa:

Ya con el tiempo, nosotros tomamos una decisión: de allí [de la Plaza de Toros] no nos íbamos, nos quedamos hasta que el Estado nos responda por esos daños, nosotros no nos íbamos a ir, irnos nuevamente a la región es dejar que eso quede en silencio, fuera de quedar en silencio eso va a quedar en la impunidad. Vamos a tomar la decisión de quedarnos, aquí (en la Plaza) nos establecemos, y eso a nosotros nos duró tres años, tres años de lucha [...]. [Por eso] ante la necesidad de hacer un reclamo de manera colectiva por los atropellos sufridos [...] y por la omisión del Estado, [algunos] dijimos "aquí nos quedamos y aquí nos tienen que responder", eso no fue de pereza que no quisimos volver, ese era el pensamiento de la gente del Naya.

En ese tiempo fue importante el apoyo de los médicos tradicionales, junto con todas las personas que creíamos en la medicina. Fue fundamental porque permitió protegernos de las amenazas de los paramilitares en ese entonces. Hacíamos unos ritos especiales para protegernos. Lo hacíamos todos los líderes. Ese rito lo hacíamos cada que veíamos

ESTATUTOS

Estadutos
elab. - 11/2003. Cidely

**ASOCIACION AGROPECUARIA DE CAMPESINOS E INDIGENAS
DESPLAZADOS DEL NAYA
- ASOCAIDENA -**

NATURALEZA Y PERSONERIA

La ASOCIACION AGROPECUARIA DE CAMPESINOS E INDIGENAS DESPLAZADOS DEL NAYA - ASOCAIDENA - es una asociación de derecho privado, privado, sin ánimo de lucro, de interés social, con capacidad legal para contraer obligaciones, ejercer derechos y formar un patrimonio propio, creada para el mejoramiento de la producción agropecuaria y de la calidad de vida de la comunidad de desplazados del Alto Naya, buscando obtener tierras propias para vivienda y la producción agropecuaria.

Sus Normas constitutivas y estatutarias son las siguientes:

CAPITULO I

NOMBRE, DOMICILIO Y AMBITO TERRITORIAL DE OPERACIONES Y DURACION

ARTICULO 1º.- NOMBRE. La Institución se denomina **ASOCIACION AGROPECUARIA DE CAMPESINOS E INDIGENAS DESPLAZADOS DEL NAYA - ASOCAIDENA -**

ARTICULO 2º.- DOMICILIO Y AMBITO TERRITORIAL. El domicilio principal de la **ASOCIACION AGROPECUARIA DE CAMPESINOS E INDIGENAS DESPLAZADOS DEL NAYA - ASOCAIDENA -** es el municipio de Santander de Quilichao en el Departamento del Cauca, República de Colombia. El ámbito territorial de operaciones tiene cobertura Nacional, por lo tanto, podrá establecer sucursales o agencias en los Municipios circunstancias así lo indiquen.

Parágrafo: Entiéndase por sucursal o agencia de **ASOCIACION AGROPECUARIA DE CAMPESINOS E INDIGENAS DESPLAZADOS DEL NAYA - ASOCAIDENA -**, la dependencia abierta en determinada ciudad, corregimiento o vereda, dentro de un radio de acción previamente establecido por la Junta Directiva y la Asamblea General, para el ejercicio de todas o parte de las

ASOCIACION AGROPECUARIA DE CAMPESINOS E INDIGENAS DESPLAZADOS DEL NAYA - ASOCAIDENA -

la necesidad y cada que había amenazas por parte de las autodefensas y la guerrilla. Nos dirigían los mayores Te´walas, entre ellos Hermenegildo Ramos, que presentían que había un peligro. Ellos nos dijeron desde ese entonces, “sigan adelante, que ustedes van a sacar esa vaina”.

Dijimos, “nosotros sacamos este proceso adelante” y dijimos “asociémonos, y acojamos a la gente que está en Toez-Caloto que vivían en la entrada al Naya y que en últimas somos las mismas comunidades indígenas, porque entre más gente le metamos a esto, más fuerza vamos a coger”. Así se dio inicio la Asociación de Desplazados entre las personas que estaban en Santander de Quilichao, Timba (Cauca), Cali y Jamundí (Valle) los cuales son del Alto Naya y la comunidad indígena albergada en Toez-Caloto, quienes vivían en la entrada a la región del Alto Naya. Eso fue así.

Los cinco puntos del programa de lucha de la comunidad Kitek Kiwe

1. La titulación del territorio del Naya para las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas habitantes de la región.
2. La veeduría internacional sobre el proceso Naya.
3. La indemnización de las viudas y huérfanos de la masacre del Naya.
4. La inversión social en la región del Naya.
5. La reubicación de las familias desplazadas mientras no existan las garantías para un retorno digno a la región del Naya.

Enrique Fernández destaca la organización de Asocaidena, en el año 2003:

Ya organizamos la asociación Asocaidena. Llamamos a los de Toez-Caloto tres veces y discutimos los estatutos, hicimos esas reuniones, casi de un día completo y discutimos esos estatutos. Ya la Asociación quedó conformada. Me dejaron a mí de presidente, de vicepresidente Enrique Güetio, Jorge Salazar el tesorero, el secretario Leandro, el fiscal Rubén Castro, Hermelinda quedó de vocal. Empezamos nosotros con Jorge Salazar a hacer los estatutos y por último ya nos aprobaron la Asociación. Ese fue el gran paso que nosotros dimos. Entonces empezamos a pelearle al Estado la reubicación. Sacamos los cinco puntos de negociación.



El conocimiento de derechos como medio de empoderamiento

La Asociación permitió consolidar el proceso de reclamación de derechos y empoderarse con el uso de mecanismos legales. Jorge Salazar narra:

Nosotros dijimos, “es que necesitamos una figura que nos dé peso, que podamos como tener peso y reclamar de las autoridades del Estado lo que nos corresponde, nuestros derechos”. Ya nos empezamos a asesorar de organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales defensoras de derechos humanos. Ellas nos empezaron a capacitar en talleres de derechos humanos, de derecho internacional humanitario, nos fueron empoderando de mecanismos legales de reclamación y protección de derechos.

Lisinia Collazos recuerda que:

Los que estaban en Santander de Quilichao me invitaron a unas capacitaciones de derechos humanos. Fuimos a ese taller y nos causó grande conocimiento. Con ellos participamos nueve meses y allí fue donde comprendí que, de pronto, si hubiéramos conocido de esos derechos antes de la masacre ¡no nos hubiéramos dejado matar tan fácil! Por lo menos eso a mí me sirvió mucho porque desde allí comienzan a hacerse reclamaciones de derechos. Nosotros los de Toez-Caloto íbamos muy juiciositos, así fuera en ciclo.

Jorge Salazar cuenta:

Todo eso fue muy fundamental, [...] pues habernos rodeado de esas organizaciones, porque nosotros desconocíamos todos esos procesos. Fuimos adquiriendo conocimiento y entonces ellos mismos nos decían: ustedes por medio de un derecho de petición pueden reclamar información acerca de cualquier solicitud. Y empezamos a trabajar así y nos fue dando resultado. Todo lo hacíamos por oficios, por documentos, por derechos de petición y eso nos daba resultado. Ya después empezamos a tener contacto con el nivel nacional, con Bogotá.



Gerson Acosta y Jorge Salazar en la novena conmemoración de la masacre del Naya.

Pero algunos se fueron cansando en este ejercicio de estar tres años ahí, en esas condiciones de hacinamiento, se fueron yendo [al Naya], uno a uno se fueron yendo, no tuvieron ningún tipo de acompañamiento para su retorno, pues bajo voluntad y riesgo propio se retornaron.

Nosotros decidimos no retornar porque habíamos empezado a adquirir una concepción como más amplia de la situación. Allá en la región no había garantías sociales como para retornar. No había una presencia real del Estado. Y que de pronto se vuelven a presentar hechos como los que pasaron, ¡eso no tiene sentido! Las condiciones de seguridad para nuestros líderes no eran fáciles.

Jorge añade que:

Por las constantes amenazas de todos los grupos armados a los líderes de los desplazados, la Asociación de abogados Minga solicitó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos medidas cautelares de protección. Estas medidas recaen a favor de Jorge Salazar Quintero y Olmes Enrique Fernández Dagua, quienes eran cabeza de la Asociación de Desplazados, Asocaidena.

Al mismo tiempo, en Bogotá, con los líderes amenazados, se conformó una mesa con las organizaciones no gubernamentales, que se llamó Mesa de solidaridad por el Naya. Era el final del 2001, y

Enrique Fernández, Lisinia Collazos (con el micrófono), Edgar Mestizo y Jorge Salazar en el II Congreso Internacional sobre Víctimas del Terrorismo, febrero de 2005.



estuvo liderada por el padre Javier Giraldo y la sede fue la Organización Nacional Indígena de Colombia ONIC. Ya en abril del 2003 se decidió hacer un acompañamiento hasta el Naya, con las organizaciones sociales CRIC, ACIN, ONIC, ORIVAC, organizaciones no gubernamentales e instituciones como la Defensoría del Pueblo y el programa Vicepresidencial de los Derechos Humanos. La ACIN nos acompañó con cien guardias de la Guardia Indígena. Además, participaron varios jóvenes de la Universidad del Cauca, como Juan Carlos Cuervo. El día 11 de abril, como resultado del acompañamiento al Naya, se hizo la segunda conmemoración de la masacre en Santander de Quilichao. La primera fue también en Santander.


Por entonces también se inician mayores contactos con organizaciones nacionales e internacionales de derechos de las víctimas. Esto ha sido fundamental para la visibilización de los hechos y para presionar justicia. Varios líderes comienzan a participar en encuentros y reuniones de víctimas, en Colombia y en el ámbito internacional.

Fue así como Lisinia Collazos cuenta que:

Tuve la oportunidad de viajar a Valencia, España, invitada por una universidad española y la Fundación Víctimas Visibles a un foro de víctimas de todo el mundo. Así pude hacer visible el caso Naya.

Esta es la finca de nosotros, no “voltiemos” más

Después de permanecer en la Plaza de Toros de Santander de Quilichao y en tierras del resguardo de Toez-Caloto durante tres años, quienes permanecíamos allí decidimos por medio de Asocaidena y con la colaboración de Corpojurídica, acudir a la Ley 387 de 1997 para pedir reubicación. Pero entre visitas y más visitas a distintas tierras, pasaron meses y meses. Incoeder no agilizaba los trámites. Entonces, dice Jorge:



INCODER
G.T.T. Popayán

ACTA

AUDIENCIA PÚBLICA NEGOCIACIÓN PREDIO LA LAGUNA PARA COMUNIDAD DESPLAZADA DEL NAYA

SITIO: ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DEL CAUCA

HORA: 11:30 A.M.

FECHA: 18 DE DICIEMBRE DE 2003

ASISTENTES: SE ANEXA LISTADO

ORDEN DEL DÍA

1. PRESENTACION A CARGO DEL DOCTOR RAMON DARIO TORRADO
2. PRESENTACION DE LA POLITICA AGROPECUARIA DEL GOBIERNO NACIONAL A CARGO DEL DOCTOR DIEGO ZUBIETA
3. PRESENTACION DE LAS CARACTERISTICAS DEL PREDIO A CARGO DEL DOCTOR OSCAR ZULUAGA
4. PRESENTACION DEL PROYECTO PRODUCTIVO A CARGO DE LOS DOCTORES MONTOYA Y CELIS.
5. NEGOCIACION

DESARROLLO

1. El Dr. Torrado hizo la presentación de la reunión informando que el motivo de la misma es la negociación del predio LA LAGUNA, ubicado en el municipio de Timbio, departamento del Cauca.
2. El Dr. Diego Zubiera, saludó a todos los asistentes y augura éxitos para la negociación del predio LA LAGUNA, que tiene 289-9 500 has. hace énfasis en la no asistencia de los alcaldes y representante de la Gobernación Departamental cuando es algo tan importante para el municipio de Timbio como para el departamento del Cauca.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural
Instituto Colombiano de Desarrollo Rural - INCODER
Calle 5 Nro 10-82 Popayán. Teléfonos: 8310777 - 8316727 FAX: 8304625

Acta de negociación del predio La Laguna.



Luz Mila Collazos, madre comunitaria del jardín de niños de la comunidad Kitek Kiwe, diciembre de 2010.
Fotografía de Ángela Castillo.

Decidimos instaurar una acción de tutela en el 2003, reclamando el derecho a la propiedad de la tierra. Así fue como un juez de la República falla a favor de nosotros, de las setenta familias y obliga al Incoder a conseguir un predio para nuestra reubicación.

Enrique Fernández dice que:

Primero visitamos una finca con espárragos, no me gustó porque venimos de una costumbre muy distinta al espárrago. También visitamos más de 17 predios en Cauca y Valle, en busca de la tierra. Después de eso fue que [los compañeros] se encontraron con la finca de Timbío.

Emelia Collazos había huido con su familia de la vereda Cerro Azul, en la entrada al Naya y vivía en los albergues de Toez-Caloto. Todavía recuerda con angustia el día que consiguieron la finca:

Fue para un diciembre que llegó la razón de que la tierra la entregaban y nos hicieron venir a Popayán a eso. Vine yo, vino Luz Mila [hermana], vino Lisinia [hermana] y nos hicieron sentar. Dijeron que hacía falta plata y que así no se podía negociar, ¡que así no se podía! ¡Yo sentí un dolor tan grande! Mi hermana Luz Mila agarró a llorar, igual yo, muchos agachamos la cabeza. Las esperanzas se pierden y ¡nadie decía nada!, ¡que ya no había nada que hacer! [Entonces] habló ese señor [Germán Sarria, el dueño de la finca] y dijo, “sentémonos a ver qué se puede hacer”. Cuando fue que el señor dijo, “entonces les dejo la tierra, ¿sabe por qué les doy la tierra?, porque me dio pesar de ver a esas mujeres como se pusieron y yo también tengo mis hijos”.

Firma del acta de entrega del predio La Laguna, marzo 2004. En la foto el gerente de Incoder, Jorge Salazar y Lisinia Collazos. Fotografía de Enrique Fernández.



Enrique Fernández dice que:

Me llamaron y yo fui con Enrique Güetio y miramos la finca y en el momento en que llegamos, Enrique Güetio dijo: “esta es la finca de nosotros, no voltiemos más”. La negociación de la finca fue el 18 de diciembre de 2003, estaba el dueño de la finca, el Incoder y la comunidad.

Nosotros vinimos a recibir la finca el 4 de marzo [2004], vinimos primero veinte personas. Ya eran cuatro años. Entonces resulta de que invitamos a la gente de la ACIN y a los cabildos, en ese entonces estaba Giovanni Yule [de la

ACIN], entonces dijo: “yo voy a invitar a los cabildos y que lleven las chivas para acompañarlos, ya que van a traer las chivas, que las lleven a la Plaza de Toros [en Santander de Quilichao] y que la gente se venga ahí”. Cuando menos pensamos, fue llegando toda la gente que había en la Plaza de Toros.

Clemencia Garcés recuerda:

Yo dije, ¡vámonos! y me le pegué a esa chiva. Cogí la maleta y eché a mis hijos por delante y ¡acá vine a dar! Aquí también fue un sufrimiento muy grande, aquí llegamos y aquí no había nada de comer. Ya luego comenzamos a sembrar en las parcelitas, ya sembramos maíz, frijol, repollo, ya no nos falta el revuelto y tenemos cafecito y esa es la esperanza de nosotros.

Enrique también cuenta que el comienzo fue muy arduo:

Ha sido muy difícil, pues llegamos aquí a la finca y aquí en la finca no encontramos sino pastos enmontados, cercas en el piso [...] la mitad de la finca estaba en cultivo de árboles de pino y eucalipto, lo cual para nosotros es algo desconocido. Ya pues decidimos vender la madera. Entonces, con esa plata sosteníamos las familias que estaban aquí. Durante un año sostuvimos las familias, mientras nosotros íbamos metiendo cultivos como era el frijol, el maíz, las verduras y toda esa parte. Fue muy duro, porque la semilla de yuca nos tocó comprarla y fue muy cara. La situación fue muy difícil porque en el momento en que llegamos, la gente llega a hacer nuevamente cambuches [casas en plástico].

También la acogida del pueblo fue complicada, pues la administración municipal y algunos pobladores nos rechazaron. Cuenta Enrique Fernández:

El compañero Jorge, la compañera Lisinia y yo dimos una lucha muy tremenda aquí en la administración municipal, porque desde el momento en que llegamos la administración trata de mirarnos por encima del hombro, como con malas ganas, como a despreciarnos... Poco a poco tuvimos que trabajar para ganarnos el asunto de la administración y la comunidad del pueblo. En

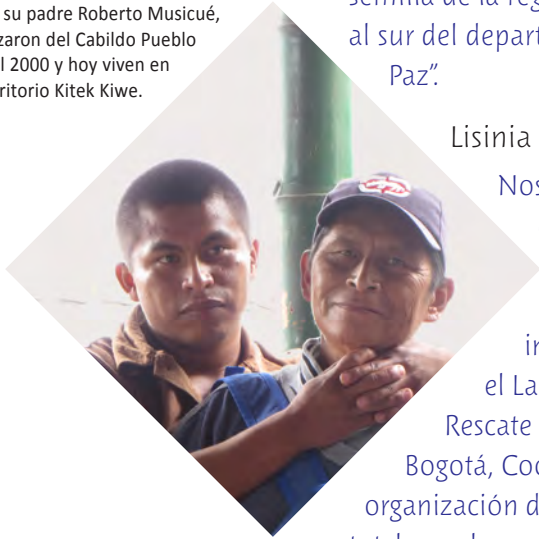


Minga para cultivar parcela comunitaria en le territorio Kitek Kiwe, marzo de 2009. Fotografía de Ángela Castillo.

Cambuche en el territorio Kitek Kiwe, marzo de 2009. Fotografía de Ángela Castillo.



Bayardo Musicué y su padre Roberto Musicué, quienes se desplazaron del Cabildo Pueblo Nuevo-Ceral en el 2000 y hoy viven en el territorio Kitek Kiwe.



cambio, la gente campesina que está a nuestro alrededor, como la gente de San Pedrito, la vereda de las Guacas y también los de Urubamba, ellos también vinieron a darnos la bienvenida. ¡De eso nosotros no nos olvidamos nunca! Nos traen semilla, nos traen revuelto, nos traen semilla de la región, la cual nos sirvió bastante. Como ya pertenecíamos al sur del departamento, ya entramos a hacer parte del “Laboratorio de Paz”.

Lisinia Collazos complementa:

Nos trajeron solidaridad y nos dieron la bienvenida los del Comité del Macizo Colombiano CIMA, también el compañero Raúl Mendoza de los reasentamientos de Tierradentro. También recibimos apoyo de otras instituciones y organismos internacionales como Diakonie, el Laboratorio de Paz y Desarrollo del Banco Mundial, Rescate Internacional y Manos Unidas españolas, Fedes de Bogotá, Cordesal del Valle del Cauca y Corpojurídica, que es una organización de abogados de Bogotá, quienes nos ayudaron a colocar la tutela por la que estamos hoy acá en nuestro territorio. Agradecemos a los abogados Franz Barbosa y al Doctor Héctor Castro.

La doctora Gloria Flores, directora en ese entonces de la Asociación Minga, otra ONG de Derechos Humanos, fue la que nos ayudó con las demandas jurídicas ante el Estado por la masacre. El abogado Omar Hernández ha llevado el proceso.

Para Bayardo Musicué, joven de la comunidad que llegó a los albergues de Toez-Caloto cuando aún era un niño, la llegada a la finca fue un momento de alegría.

Al llegar a esta finca fue un momento grandioso, porque ya uno consiguió ese territorio, ya al llegar aquí la vida cambia, ya uno tiene a dónde ir a trabajar. En ese momento se llegó aquí fue a trabajar en comunidad, a limpiar potreros, a arreglar cercas, porque aquí las cercas estaban caídas y los potreros montados. Entonces, al llegar acá nos tocó trabajar en comunidad y cocinar en ollas comunitarias.

Enrique Fernández destaca que uno de los logros más importante fue la creación de la escuela propia:



Niños de la comunidad ayudan a la construcción del Centro Educativo Elías Trochez, territorio Kitek Kiwe, 2005.

Veníamos con el asunto de la escuela propia. Seis meses estuvieron los niños en la escuela de San Pedrito y luego sí ya decidimos hacer la escuela acá. El compañero Leandro [Güetio] estuvo de voluntad de él, porque en ese entonces no hubo sueldo para él, si no que él se dedicó a trabajar. Sabemos que él trabajó por el interés de sacar la comunidad adelante. Cuando ya iba a empezar el año dijimos, vamos a hacer la escuela aquí. Todos metimos el hombro, pues todos trabajamos allí y la verdad eso nos motivó para salir adelante. La misión de las hermanas lauritas nos hizo acompañamiento.

Para Gerson Acosta, actual gobernador del Cabildo:

Yo me metí en el juego con ellos [los niños] por tratar de distraerme yo, y sin querer, identifiqué problemáticas grandes que habían en los niños. Por eso nuestro lema en nuestro centro educativo es “jugar para aprender”. Es muy interesante. Aplicamos muchas lúdicas, dinámicas; porque para mí la matemática es mucho más sencilla con juegos, la comunicación y el lenguaje, más sencilla con juegos; lo mismo la naturaleza, las ciencias naturales, es más sencilla con los juegos..., y aquí hemos hecho jugar a toda la gente adulta. [...] Siempre lo hicimos con la intención de dar, y ese es el mensaje a los muchachos en la escuela: cuando damos, recibimos, y si tú no das, es difícil que puedas recibir.

Además de la escuela propia, la comunidad se organizó para distribuir las parcelas. Así cuenta Enrique Fernández:

Al haber transcurrido más o menos un año, ya decidimos de que a cada uno se le diera lo que le pertenecía. Entramos a hacer una planeación aquí en la finca, pues porque a nosotros nos entregaron doscientas noventa y cinco hectáreas, pero nunca sacaron lo que son las vías, lo que son los nacimientos de agua, lo que es el cementerio, el territorio de las viviendas. Nos tocó planificar esa vaina, así que a la gente le tocó de tres hectáreas y media. Lo charlamos bien, hicimos varias asambleas, nosotros hacíamos asambleas que durábamos hasta las dos o tres de la mañana. Decidimos de que a cada uno se le iba a dar su lote, entonces se echaron unas balotas con los números de las parcelas y cada familia sacaba su balota. También se pensó en el cementerio, también aprobamos que se dejará un territorio para el cementerio, en este momento tenemos enterradas más o menos como cinco personas.



Atardecer en el territorio Kitek Kiwe, 2009. Fotografía de Ángela Castillo.

Leandro explica que:

A través de una asamblea, se aprobó el plan de ordenamiento territorial. Consta de las siguientes normas: primero, la conservación de las microcuencas, humedales y nacimientos de agua, dándole una protección de quince metros de distancia a cada lado para conservar el bosque nativo. Segundo, las vías de carretera y los caminos de herradura son de uso público. Tercero, se reservó una parte del terreno para crear empresas comunitarias como ganadería, caña y otros cultivos. Cuarto, se asignó un lote específico de seis hectáreas para implementar proyectos productivos pedagógicos del Centro Educativo Elías Trochez. Finalmente, se asignó un lote de diez hectáreas para la construcción del caserío, el parque comunitario, el cementerio y el polideportivo. Por último, se aprobó en la asamblea que cada titular de terreno tenga dentro de su territorio un proyecto ganadero y uno de agricultura. Así se hizo. Han cosechado maíz, plátano, café y yuca y sembraron café orgánico.

La creación del Cabildo como cuerpo y cabeza del proceso indígena Nasa Kitek Kiwe

Cuenta Leandro que, unos meses más tarde, después de llegar:

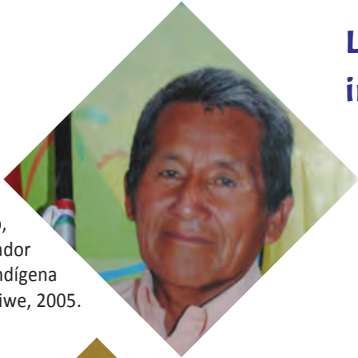
El cabildo indígena se formó como cuerpo y cabeza fundamental de la organización; los brazos fueron el sistema de educación propio, el sistema de salud propio, desde los médicos tradicionales, el sistema de comunicación propio y la guardia indígena. El plan de vida de la comunidad dio inicio con esas cuatro bases que fue el mandato que nos dio la comunidad desde Santander de Quilichao. Además, uno de los propósitos de la comunidad fue conformar y constituir el territorio como resguardo, para ejercer y aplicar la justicia propia.

Cuenta Enrique Fernández:


Nosotros, desde que estábamos en la Plaza de Toros, la idea era formar el Cabildo, porque veníamos de un cabildo indígena, que es el Cabildo Indígena de La Playa Alto Naya. Entonces queríamos seguir como en esa misma tónica, pues a nosotros el asunto del desplazamiento y la masacre, lo que más nos lastima es el rompimiento del tejido social y las organizaciones sociales que teníamos. Entonces entramos aquí y nos pusimos de acuerdo en varias reuniones y fundamos el Cabildo. El primer gobernador fue don Antonio Campo. Luego al siguiente año le tocó al compañero Leandro Güetio, él habló del asunto de la constitución del resguardo aquí en esta comunidad y él fue el que legalizó el Cabildo ante el Ministerio del Interior y el Centro Educativo Elías Trochez. Luego le tocó a la compañera Lisinia, ella hizo un trabajo muy extraordinario, consiguió varios proyectos y una plática para lo que es la educación aquí en la comunidad. Termina pues ella y me toca a mí, luego continuó el compañero Gerson Acosta, hasta hoy día.

Para Jorge Salazar, la vida en la finca fue una oportunidad para empezar de nuevo. Él resalta que ha sido un proceso de esfuerzo y trabajo:

Estamos empezando a tratar de recomponer nuestro tejido social y tratar pues de estabilizarnos social, económica, emocionalmente, bueno, tantas cosas que nos sucedieron allá. Pero pues ha sido un proceso bastante dispendioso, porque no es fácil comenzar desde ceros y conseguirlo con las uñas. Todo no ha sido suficiente para que nosotros logremos restablecernos, falta todavía mucho para hacer. Se ha avanzado mucho, sobre todo en la parte organizativa.




Antonio
Campo,
Gobernador
Cabildo Indígena
Kitek Kiwe, 2005.



Leandro Güetio,
Gobernador
Cabildo Indígena
Kitek Kiwe, 2006.



Lisinia Collazos, Gobernadora
Cabildo Indígena Kitek
Kiwe, 2007.



Enrique Fernández,
Gobernador Cabildo
Indígena Kitek Kiwe,
2008.



Gerson
Acosta,
Gobernador
Cabildo Indígena
Kitek Kiwe, 2009-2011.

Esta solidaridad también estaba presente en el cuidado mutuo que teníamos [desde la Plaza de Toros]. Recién llegamos a los albergues, las amenazas de los grupos paramilitares eran constantes. La mayor preocupación de todos era evitar más víctimas y por eso nos protegíamos. Para eso, organizamos en los albergues turnos de guardia para cuidar que extraños ingresaran a esos espacios.

Este proceso fue enriquecido por la iniciativa de un grupo de jóvenes de la comunidad, quienes crearon la emisora. Esta iniciativa “contribuyó a fortalecernos como comunidad, a pensarnos como un colectivo. Nos ayudó a solucionar los conflictos”. La emisora no está en funcionamiento en los últimos años, pero jugó un papel importante, pues permitió que muchos jóvenes recobraran los ánimos.

También explica Leandro:

El nombre de Kitek Kiwe lo escogieron los jóvenes y los niños: ellos buscaron el nombre para el cabildo que queríamos crear y llevaron su propuesta a una asamblea de la comunidad. Kitek Kiwe significa para esta comunidad un territorio que de nuevo comienza a florecer, en conjunto. Florece en nuevas ideas, florece a pesar de las injusticias. Florece un plan de vida para nuestro pueblo, que es la esencia de nuestra comunidad, hoy llamada el Cabildo Indígena Kitek Kiwe.

Queremos dejar a la comunidad el mensaje de que sigamos construyendo nuestro plan de vida para lograr una paz real a favor de toda la descendencia del futuro. Que la memoria quede viva pese a las circunstancias negativas. Nosotros, como pueblo Nasa, mestizo y afrocolombiano, seguiremos construyendo alternativas para vivir en comunidad y en armonía.

Séptima conmemoración de la masacre del Naya.



En los conversatorios de la memoria, en abril de 2010, los líderes nos reunimos para construir una línea del tiempo. Allí colocamos la historia de nuestros derechos vulnerados y también la historia de las acciones que hemos emprendido desde el año 2001 para restaurar las condiciones de cumplimiento de nuestros derechos.

Este es el resultado de nuestro trabajo:



Derechos vulnerados

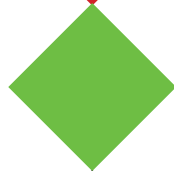
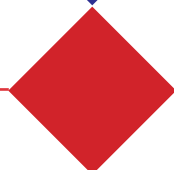
Estigmatización de la comunidad del Naya por parte del Gobernador del Valle y las fuerzas militares, al acusarla sin fundamento de colaborar con la guerrilla.

Asesinatos selectivos de miembros de las comunidades que habitan a la entrada y al interior del Naya, por parte del grupo armado AUC asentado en el corregimiento de Timba, que amenazó con entrar al Naya y realizar una masacre.

Amenazas y desplazamiento forzado contra los presidentes de las Juntas de Acción Comunal del Alto Naya por parte del grupo armado ELN.

Asesinato del Gobernador del Cabildo Indígena de La Playa, Elías Trochez, por parte del grupo armado ELN.

Amenazas y desplazamiento forzado de las comunidades habitantes de la entrada al territorio del Naya. Cabildos indígenas de La Paila y Pueblo Nuevo-Ceral.



Acciones restaurativas

Comisión de líderes del Naya encabezada por el Gobernador del Cabildo de La Playa, Elías Trochez, que viajó a Bogotá para denunciar ante el Gobierno Nacional y el Ministerio Público, los asesinatos que estaban cometiendo las AUC contra miembros de las comunidades que habitaban en la entrada y al interior del Naya, y las amenazas de realizar una masacre.

AÑO
2001

Derechos vulnerados

Abril. Masacre del Naya perpetrada por las AUC, que ocasionó la muerte de más de veintisiete personas y el desplazamiento de más de seiscientos.

El desplazamiento representó cuantiosas pérdidas económicas, daños psicológicos y morales, el rompimiento del tejido social y la vulneración de derechos fundamentales. Irma Tulia Guasaquillo dice que durante el desplazamiento “sentimos terror, nervios, perdimos el sentido”.

Jairo Perdomo complementa diciendo: “también sentimos miedo, confusión, nos fuimos del Naya sin saber el horizonte, desconocíamos nuestros derechos, hubo daño psicológico, tristeza, llanto”. Por su parte Bertilde Basto recuerda que debido al trauma de la masacre y la huida ella “se desmemorió”, perdió la memoria durante 3 años.

Los habitantes del Naya y de la entrada al Naya vivimos como desplazados en albergues improvisados en Toez-Caloto y Santander de Quilichao. De esa vida recordamos las dificultades para conseguir alimentos, la falta de una vivienda digna, “la pérdida de libertad por no poder retornar al Naya y los trastornos psicológicos”. Recordamos la discriminación por parte de los habitantes de Santander, quienes nos trataban de “haraganes”. Dormíamos como pollos, recogíamos papa en la galería y algunos reciclábamos.

Acciones restaurativas

El grupo de desplazados del Cabildo Pueblo Nuevo-Ceral se dirigió al resguardo de Toez-Caloto.

Abril. Un grupo de personas desplazadas por la masacre del Naya, nos dirigimos a la Plaza de Toros de Santander de Quilichao, en busca de condiciones de seguridad. Esta movilización fue liderada por Enrique Fernandez y Enrique Güetio, y allí permanecemos durante tres años.

Mayo. En el Albergue de Santander de Quilichao creamos el Comité de Desplazados, dirigido por Enrique Fernández, Enrique Güetio y Jorge Salazar. Creamos grupos de aseo, cocina, salud y gestión.

En los albergues recibimos el apoyo de varias organizaciones y personas. La ayuda más inmediata y valiosa fue de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca ACIN, quienes nos ayudaron con comida. Nos ayudaron y asesoraron para organizarnos. De otras instituciones llegaron psicólogos a hacer charlas con las familias, y eso ayudó a los niños. También se selló la alianza con Corpojurídica, quienes nos capacitaron con talleres de derechos humanos. Las mujeres se articularon al programa de la Ruta Pacífica, y visibilizaron nuestros problemas en espacios públicos.



AÑO
2001

Derechos vulnerados

Trastornos en niños. Algunos niños vieron cómo las AUC mataron a las personas en el Naya y otros vieron a las personas muertas. Por eso, hubo niños que se trastornaron. Se levantaban asustados y salían como locos a la calle. La mayoría entraban en shock cuando veían a la policía o al ejército. Fue un proceso duro de lidiar con ese desequilibrio, esa crisis.

Nuevas amenazas. Después de la masacre, el ELN saqueó las casas y robó cosas. Mientras nos encontrábamos desplazados nuestros líderes sufrieron nuevas amenazas por parte de las AUC, del ELN y de las FARC. Por causa de esas amenazas los compañeros Leandro y Enrique Güetio se vieron obligados a buscar refugio en Bogotá.

Agosto. Mientras estábamos desplazados en el Naya ocurrió una segunda masacre que dejó 7 muertos y 28 heridos a manos de los paramilitares. Murieron Sebastián e Iván Güetio.

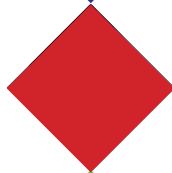
Acciones restaurativas

Agosto. Movilización de los Cabildos Indígenas del Cauca y las organizaciones sociales a Cali. Esta marcha, llamada “Minga por la vida y la dignidad de los pueblos”, se hizo en repudio de la vinculación de los pueblos indígenas al conflicto, en especial por la masacre del Naya.

Durante ese año en Santander se realizaron reuniones con instituciones públicas para gestionar el cumplimiento de algunos de nuestros derechos. Todos los días nuestros líderes se reunían en distintas partes de Santander y del Cauca con varios organismos como las Secretarías de Salud y Educación del Cauca, la Defensoría del Pueblo, la Procuraduría. Nuestros líderes también asistieron a Consejos de Seguridad en Popayán y Santander y en Buenaventura con los Gobiernos local y nacional, donde se puso el tema de la masacre del Naya. Así, desde 2001 en adelante, iniciamos la exigencia decidida ante el Estado de nuestros derechos de verdad, justicia y reparación.



AÑO
2002



Acciones restaurativas

Leandro y Enrique Güetio permanecieron en Bogotá. Desde ahí impulsaron la Mesa de Solidaridad para la comunidad del Naya.



Desde el 2002 en adelante, la comunidad ha realizado cada abril la conmemoración para el no olvido de la masacre del Naya. En esos espacios los miembros de las comunidades del Naya han lanzado su voz de protesta contra la impunidad por la masacre y han exigido del Estado garantizar los derechos de verdad y reparación.



Las comunidades de la región del Naya crearon Utinaya, como organización multiétnica de concertación interna y diálogo permanente con el Estado, para proteger el territorio de la cuenca del río Naya y exigir la titulación del mismo para las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas.



Una parte de la comunidad desplazada en Toez-Caloto obtiene un predio en Dagua (Valle del Cauca) gracias a las gestiones del Gobernador Rubén Castro.



Las comunidades desplazadas en Santander y Toez-Caloto crean la Asociación Agropecuaria de Campesinos e Indígenas desplazados del Alto Naya Asocaidena. Por medio de esta organización solicitaron al Estado que les asignara un nuevo territorio donde reasentarse mientras se generaban condiciones de retorno al Naya.



Los líderes de Asocaidena iniciaron la búsqueda de un predio en el departamento de Cauca donde la comunidad desplazada pudiera reasentarse.

AÑO
2003

Derechos vulnerados

Desaparición Manuel Antonio Ramos, Gobernador del Cabildo de La Playa Alto Naya.

Acciones restaurativas

La comunidad reunida en la organización Asocaidena, con apoyo de Corpojurídica entabló una acción de tutela solicitando la pronta reubicación de las familias desplazadas. “Nos valimos de la Ley 387 donde los desplazados tenemos derecho a la reubicación”. El juez falla a favor y da plazo de 20 días para que el Incoder asignara una tierra para la reubicación de las comunidades desplazadas del Naya.



AÑO
2004

Derechos vulnerados

Señalamientos a las organizaciones de víctimas. Rechazo a la comunidad Kitek Kiwe por parte de las autoridades del municipio de Timbío, en especial concejales: “nos decían que éramos guerrilleros y desplazados”.

Acciones restaurativas

Enrique Güetio y Enrique Fernández conocen la finca La Laguna y deciden que ese será el nuevo territorio. Los días siguientes se realiza la negociación con el antiguo dueño y se entrega el predio a la comunidad.

AÑO
2004



Acciones restaurativas

Marzo 4. La comunidad toma posesión del territorio de La Laguna. Llegamos a la finca unas veinte personas. Hicimos una revisión de la casa principal y desmontamos los alrededores de la casa.

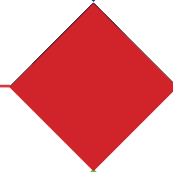
En los primeros días de vivir en el territorio La Laguna, se presentaron las primeras visitas de los campesinos timbianos a la comunidad indígena. “Ellos nos llevaron mercados y otros regalos.”

Formación de jóvenes y algunos adultos en términos de liderazgo, respeto, motivación y participación en mingas comunitarias. Concientización de las veredas Urubamba y San Pedrito de la importancia de establecer un diálogo.

Adopción de medidas cautelares para las directivas de la comunidad.



AÑO
2005



Derechos vulnerados

No se garantizó el derecho a la vivienda, servicios públicos y territorios a las comunidades desplazadas del Naya. Continúa la discriminación de autoridades principales de Timbio y las amenazas de grupos armados.



Acciones restaurativas

Septiembre 14. Movilización hacia Cali: “Marcha por la vida y la dignidad de las organizaciones sociales”.

AÑO
2005

Acciones restaurativas

El 25 de enero se creó el Cabildo Indígena Nasa Kitek Kiwe.

En cumplimiento de la ley 387 de 2005 se logra acceder a subsidios para 44 soluciones de vivienda en obra negra que a la fecha no tienen servicios públicos.

Se inicia un proceso de conversación para hacer parte de Nasa Ñus, con ellos se comienza a construir el Programa de Educación Comunitaria PEC para comunidades desplazadas por naturaleza o violencia.

La comunidad acordó el proyecto de escuela comunitaria. Para eso creamos el Centro Educativo Elías Trochez, donde vinculamos docentes comunitarios y aplicamos sistemas de educación propia.

AÑO
2006

Acciones restaurativas

Como comunidad reasentada recibimos el apoyo de varias entidades y organizaciones en cuanto a generación de proyectos productivos e infraestructura básica.

Realizamos un diagnóstico de la finca, donde ubicamos los bosques, nacimientos, humedales y dimos nombre a las quebradas. Ubicamos técnicamente cada nacimiento e incentivamos una política interna de consciencia y conservación de esos ojos de agua.

Apoyo del Club el Nogal para la construcción de la escuela.

Legalización de la escuela hasta noveno como básica primaria. Diseñamos un currículo propio con cuatro áreas: idioma propio, derechos humanos, no a la educación religiosa y más bien el principio del respeto.

AÑO
2007



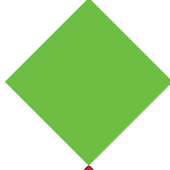
Acciones restaurativas

Consolidamos aún más el proyecto de educación propia en el Centro Educativo Elías Trochez. Trabajamos de forma conjunta con cuatro cabildos reasentados, entre ellos el de la avalancha de Tierradentro, con el fin de crear un currículo especial para comunidades reasentadas en nuevos territorios. Así llegan al Centro Educativo Elías Trochez estudiantes de otros reasentamientos.

Iniciamos el proyecto de producción de café orgánico.



AÑO
2008



Acciones restaurativas

Reconocimiento por parte del Ministerio del Interior del Cabildo Indígena Nasa Kitek Kiwe.

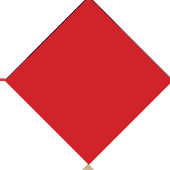
Inicia el proyecto de “Memoria y Reparación en el Cabildo Indígena Kitek Kiwe”, apoyado por el Programa de Derechos Humanos de USAID y el CES de la Universidad Nacional de Colombia. Esta cartilla es producto de ese proceso.

Participación de miembros de la comunidad en audiencias de versión libre de paramilitares desmovilizados mediante la ley 975 de 2005.

La comunidad participa en la Minga de Resistencia Social liderada por el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC, la cual vinculó a gran número de organizaciones sociales del país.

Derechos vulnerados

Persiste la impunidad frente a la masacre del Naya. Procesos jurídicos con avances muy lentos.



AÑO
2009

Acciones restaurativas

Elaboramos del Plan de Vida de la comunidad, por medio del cual se estableció una “misión y visión” a la organización. Conformamos once programas para el fortalecimiento comunitario.

AÑO
2010

Derechos vulnerados

Asesinato de Alex Quintero, presidente de las Juntas de Acción Comunal del Alto Naya. Hasta ahora, su muerte permanece impune.

Después de ser capturados por orden de un fiscal de Derechos Humanos, el Coronel Tony Vargas y el General René Pedraza de las fuerzas militares, vinculados al proceso de la masacre del Naya, fueron puestos en libertad.

La Fiscalía General argumentó la captura no era competencia de la Fiscalía de Derechos Humanos sino de la Fiscalía de Justicia y Paz. El proceso Naya es trasladado a otro fiscal.

Acciones restaurativas

Participamos en la construcción de una propuesta de paz para Colombia junto con el movimiento indígena del Cauca. Nuestra proyección es la gestión y ampliación del territorio.





Esta publicación fue posible gracias al apoyo del gobierno y el pueblo de Estados Unidos, a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), bajo los términos del Contrato No. 514C-00-06-00304-00. Las opiniones expresadas en este material no representan aquellas de USAID y/o las del gobierno de Estados Unidos de América.